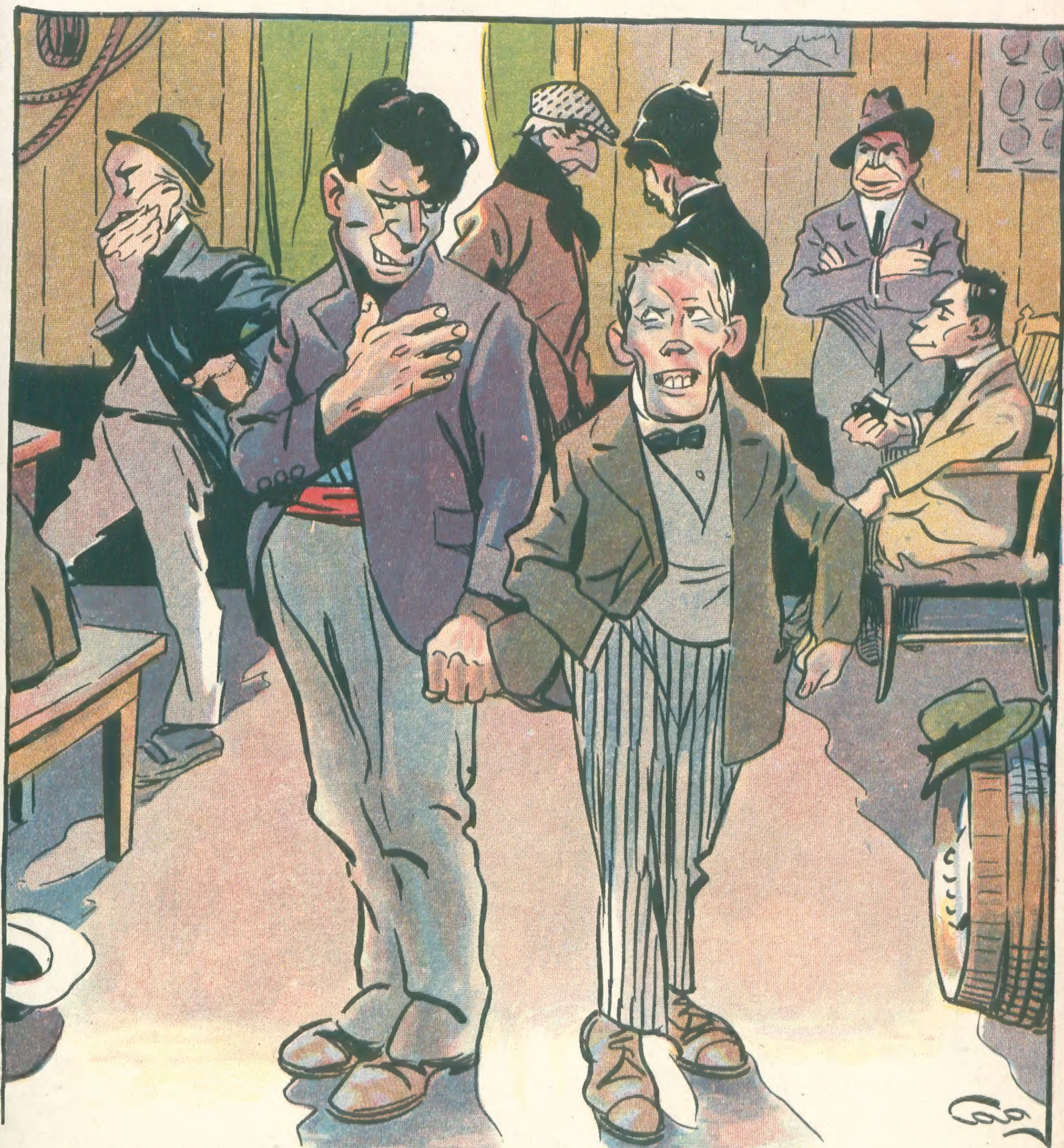
FRAY MOCHO

Año V BUENOS AIRES, 10 DE NOVIEMBRE DE 1916 N. 237

MÉRITOS POSITIVOS



—A todos los van a emplear. Ese estuvo en el Parque.
—Yo hice mucho más.
—Aquél estuvo preso el 4 de febrero.
—Yo hice mucho más.
—Y aquél se sacrificó durante veinticinco años por la causa.
—Yo hice mucho más: tiré del coche presidencial.

LOS REFRANES EN ACCIÓN



De los 40 para arriba, no te mojes la barriga

Las mascotas de los soldados



También ellos, los pobres animales, vense arrebatados por el torbellino y sienten los efectos de esta guerra, verdadero azote del universo. De mil maneras sufren el contragolpe y es realmente conmovedor ver con qué facilidad muchos de ellos se convierten en amigos de los soldados y no pocas veces en sus verdaderos fetiches.

Nadie ignora que en todo tiempo el perro ha sido el camarada del soldado, y la tradición, por lo visto, no tiende a desaparecer. A menudo llega a ser el íntimo de su dueño; si éste se ausenta de la trinchera, él es el guardián de su modesto peculio y duerme en su cucheta. Otras veces es el niño mimado del regimiento, partícipe de todas las escudillas y por todos querido y acariciado.

Cuando el primer regimiento de fusileros marinos, que se cubrió de gloria en el Iser, regresó a París, desembarcó en la estación del Norte en compañía de su perro "Rip", un soberbio y robusto "colly", de largo pelo sedoso, que había hecho toda la campaña. "Rip" había sido recogido en una aldea arruinada y abandonada por sus habitantes. El número de los canes adoptados por los soldados ingleses en esa devastada región fué tan grande que vino un momento en que llegaron a ser un estorbo, y las autoridades militares tuvieron que intervenir. La "Sociedad Real contra los malos tratamientos a los animales" se encargó de ellos internándolos en un refugio construído a propósito en Boulogne. Pero no son sólo los perros los únicos animales que hacen compañía a los soldados; muchos de éstos domestican cuervos, grajos, erizos. Un regimiento francés tiene por animal familiar un borriquillo que sacó incólumes sus huesos de no pocos bombardeos y que de Dixmude fué triunfalmente llevado a París al cuartel de la Pépinière.



En las ruinas de un pueblo bombardeado, estos dos "peludos" se encontraron y desde entonces forman una pareja de amigos inseparables.

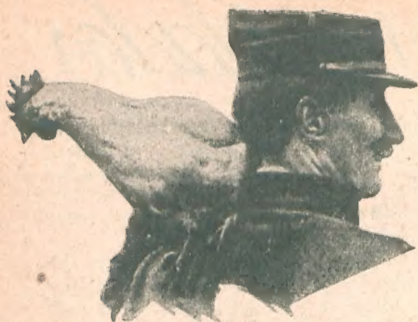
No hay regimiento inglés que no lleve consigo un animal favorito, que es atendido y considerado por los soldados como un fetiche. El cabo Johnson, de artillería, hoy convaleciente en Londres, entrevistado por un redactor del "Daily Mail", le mostró un minúsculo chanchito de la India que le había sido regalado por una joven francesa y que, perfectamente domesticado, había asistido en su bolsillo a las batallas de Mons, del Marne y del Aisne. Johnson le quería como a las niñas de sus ojos, pues según él asegura, a su bestezuela mascota le debe el haber salido con sólo tres dedos de menos.



Un "mascota" que encuentra la broma de mal gusto y que protestaría... si pudiese.

En el frente ruso, partidas de gitanos recorren las líneas con loros que, por sólo algunos "kopecks" predicen el porvenir a los soldados.

Un regimiento de alpinos en el frente ítalo-austriaco, según lo dice el "Giornale d'Italia", tiene como mascota una oveja



El ave familiar de las trincheras francesas.

extraviada, recogida por él, que vive tranquila en las trincheras, sin soltar nunca un balido, ni aún cuando estallan cerca los obuses. Sin embargo, una noche en que todo parecía tranquilo, la oveja comenzó a correr, a balar y a temblar como presa de angustioso terror. Lo insólito del hecho llamó la atención de los centinelas que, escudriñando atentamente la obscuridad, descubrieron, en un repliegue de la montaña, una línea de sombras que avanzaban gateando y en silencio. Los soldados, despertados en seguida, saltaron sobre sus armas y tuvieron justamente el tiempo necesario para rechazar el ataque de dos compañías austriacas. La mascota había realmente, esta vez, cumplido su misión de salvadora.

Hasta los aviadores, aunque a muchos les parezca inverosímil, llevan consigo en no pocas ocasiones, durante sus atrevidas y peligrosas expediciones a través de las nubes y de los shrapnells, algún animalito que les es querido. El 2 de abril de 1915, el piloto sargento Jorge Madon y el cabo Renato Châtelain partían de París sobre un biplano Farman, acompañados de su perrita fox-terrier, apellidada "Follette", con el propósito de llegar a Toul, punto que se les había señalado para tomar tierra. Sorprendidos por la bruma, se extraviaron y, tras diversas peripecias, fueron a descender en Porrentruy, en territorio de Suiza. Como era natural, fueron inmediatamente detenidos e internados en Berna, luego en Hospenthal, cerca de Andermatt, y, por última vez, en Zürich. El 30 de diciembre, es decir, después de nueve meses de cautividad, consiguen huir. Atraviesan, en automóvil, una parte de Suiza y llegan sin haber tenido ningún mal encuentro, a Ouchy, sobre el lago de Ginebra, donde tenían intención de embarcarse. Allí a un celoso aduanero parece inspirarles sospechas la facha de los recién llegados; pero los regocijados ladridos, las cabriolas y las caricias de "Follette", que no abandonó a sus amigos durante su cautividad y que les acompaña en su fuga, tranquilizan al digno funcionario: ya no ve en ellos sino a dos inofensivos turistas y los deja partir... Madon y Châtelain atraviesan el lago en canoa automóvil y, tres cuartos de hora más tarde, desembarcan en Evian, en territorio de Francia.



Zorritos hallados por un alpino y que constituyen su mayor diversión en el frente.

En cuanto al aviador De Losques, había, a guisa de mascota, fijado sobre el plano superior de su biplano un rollizo gato manchado, que parecía cruzado de pantera y al que daba el nombre de "Anastor". "Anastor", que llevaba hecha con su patrón la campaña desde el principio de la guerra y que más de una vez había salido de un combate aéreo con la nariz y los bigotes chamuscados, se distinguía por su formalidad y por su resistencia a toda prueba, como que era... de paño estampado, relleno de lana. ¡Ah, estaba escrito que no había de salvar de la muerte al simpático y heroico artista y aviador!



Buhos domesticados por un soldado francés

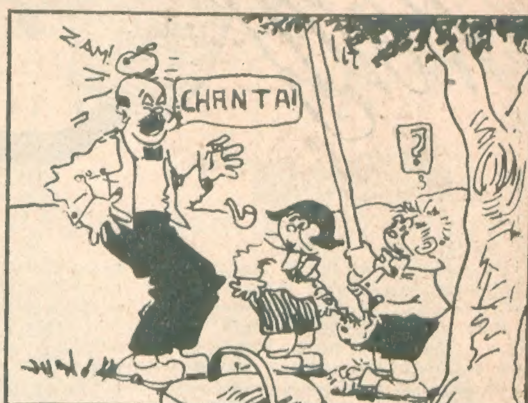
Todos los que han tenido ocasión de visitar las regiones de Francia invadidas por los soldados de Alemania, han pintado con verdadera emoción la miseria de los infelices animales abandonados, a la fuerza, por sus dueños.

"Aquel día, leemos en el "carnet" de un oficial de artillería, atravesamos constantemente zonas sembradas de cadáveres franceses o enemigos. Por todas partes a nuestro alrededor, casas en ruinas. Una de ellas está todavía ardiendo. En medio de los montones de escombros y de cadáveres de animales calcinados, un pequeño gato gris vagabundea, todo maravillado de no dar con su casa, ni el hogar familiar a cuyo calor dormía."

Aventuras de don Juan Barrigón

Don Pánfilo recoje manzanas

















Notas Femeninas

La moda en Buenos Aires

La calle Florida por la mañana es el mejor punto de estudio en cuestión de moda. El paseo por la calle tradicional presenta el aspecto elegante que debía tener antaño según cuentan nuestros abuelos, cuando los mozos se acercaban a los coches de las niñas para decirles galanterías.

Pues ahora, democratizado el paseo, sólo queda lugar de elegancia y de distinción de once de la mañana a la una de la tarde. Van a pie los señores y los jóvenes, en automóvil o caminando las niñas, porque son pocas las señoras que participan de la diversión.

Observando las lindas paseanderas, podemos tomar apuntes nteresantes para nuestras lectoras y les describiremos el atavío matutino de una niña de nuestra sociedad.

El aspecto es de una nitidez absoluta en su corrección de buen gusto. La juventud reina en todo su apogeo, gracias a la moda de la falda sumamente acampanada y cortísima. ¿Quién parece tener más de quince años ahora? Los colores obscuros son los únicos que se ven, fuera del eterno "beige" adornado con un eterno bordado "azul". ¡Qué manía es la nuestra de adoptar sólo un modelo entre los tantos que nos brinda la fantasía ingeniosa de los creadores de vestidos! Si va muy voluminosa la falda, forma contraste con ella la diminuta bata, lisa y con poquísimos adornos. Un lazo de color, como cinturón, da alegría al conjunto del traje.

Los peinados y arreglos del cabello no pueden ser más sencillos. Se lleva el pelo ligeramente ondeado, y tan natural, que no parece haber sufrido el contacto de la tijera. Luego el rodete se lleva muy apretado y recubierto por el cabello, o bajo y voluminoso, de modo que se luzca bajo el sombrero.

Entramos en la estación calurosa. ¿Hemos de llevar sombreros que nos resguarden del calor y del sol? ¡Cómo se equivocan ustedes! Las más "copetudas" entre nuestras niñas han implantado la moda del sombrero chambergo o "canotier" de castor, — sí, señora, — de castor, como para el rigor del invierno, o para la playa. Y, creyendo probablemente ser confundidas con las "copetudas" al imitarles, quedaron los sombreros de verano sin estrenar y todas llevan galeritas de castor. Hasta dicen: ¿Pero será cierto que muchas niñas llevan los sombreros que sus hermanos guardaban para la estancia? La gente es tan habladora...

Sea como sea, resulta encantadora la calle Florida, a las doce del día, con tantas niñas bonitas que andan por sus veredas. Así piensan ciertos socios muy fieles del Jockey Club que se quedan todas las mañanas en rueda delante la puerta y deben terminar el día rendidos con todos los saludos que han distribuído a las hermosas paseantes.

LILAS.



Traje de primavera, de velo gris ahumado, con cinturón verde. La falda y la blusa llevan como único adorno tablones "religieuse". Camisolín y puños de batista blanca.



Traje de baile para niña, de gasa rosada, cubierto con encaje blanco. Cinturón rosa y rosas dispuestas en el escote y en la falda, son el único adorno del vestido.

CREACIONES DE MODA EN HARRODS PARA NIÑAS Y NIÑOS



4260 — **VESTIDO** en algodón con pintitas, adornado con bieses de color liso y botones fantasía. Para niñas de años 2 a 6,

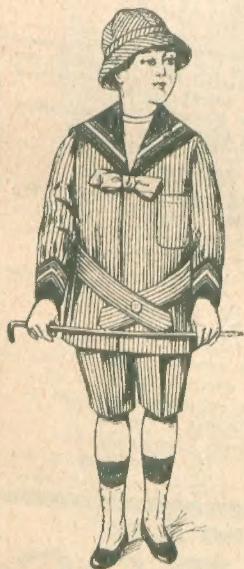
$ 3.80



5418 — **ELEGANTE VESTIDO** en percal rayado, en varios colores, adornado con bieses y botones de piqué blanco. Para niñas de años 10, $ 7.50; 9, $ 7.— 8, pesos 6.50; 7, $ 6.—; 6, $ 5.50; 5, $ 5.—; 4, $ 4.50; 2 y 3. . . . . $ **4.00**



3372 — **VESTIDO** muy práctico en crespón fantasía, cuello de clarín, con puños y cinturón de velo color liso. Para niñas de años 6-7, $ 7.80; 2-5. . . . . $ **6.80**



212 — **TRAJE** de blusa larga en brin galatea inglesa, clase extra, doble cuello en brin de hilo azul marino; pantalón corto a la inglesa. Para niños de 2 a 7 años, pesos. **5.25**

Recomendamos muy especialmente el calzado importado para niñas y niños, que ofrecemos.

Remitimos, gratis y franco de porte, a quien lo solicite del interior de la República, nuestro **Catálogo PRIMAVERA-VERANO 1916 - 17.**



52 — **TRAJE** combinado con blusa de zephir francés, cuello y puños de hilo blanco, y pantalón en brin crudo granité. Para niños de años 10-11, a $ 8.—; 8-9, pesos 7.30; 6-7, $ 6.60; 4-5, $ 5.90; 2-3 . . $ **5.20**

Harrods

FLORIDA 877
Y PARAGUAY 554



Cierto barbero de Chicago, deseando aumentar su clientela, ha comprado un automóvil, y lo envía a las casas de sus parroquianos cuando éstos lo desean para ir a su barbería, volviendo luego a llevarlos a sus domicilios, sin cobrarles nada por este servicio.

El rey de Cambodya ha cubierto las paredes de su palacio con los retratos de sus mujeres, en su mayor parte de fotografía. El número de esposas del monarca se eleva a 8.000. La ocurrencia no puede ser más eficaz para tenerlas contentas a todas a poca costa.

Sobre la puerta de un figón de Grantham (Inglaterra), titulado "Posada de la Colmena", hay una colmena de verdad, con las abejas entrando, saliendo y elaborando su miel. Probablemente, esta es la única muestra "al vivo" en todo el mundo.

BIEN CONTESTADO



—Bravo soldado; ¿Me admite usted como madrina?
—Gracias... pero puedo presentarle a un veterano del 70!!...

"Le Pele Mele".

Los dos pozos artesianos más profundos del mundo se encuentran en Budapest y en San Luis (Estados Unidos). Tiene el primero 954 metros, y 987 el segundo.

Los instrumentos cortantes de acero pierden su temple si están expuestos a la luz del sol durante algún tiempo.

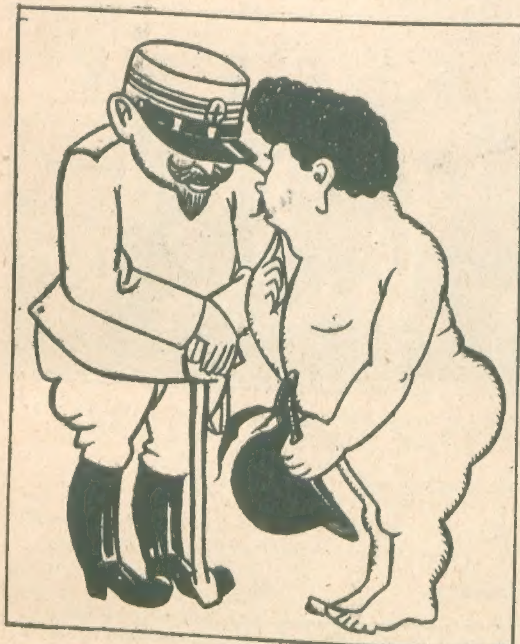
En algunas poblaciones inglesas se ha obligado a las compañías de ómnibus automóviles a poner en sus vehículos una sirena que funciona automáticamente en cuanto la velocidad excede de diez y ocho kilómetros.

De todo un poco

El dedal-tijera es una de las últimas invenciones. En el dedal hay una muesca de borde cortante, y una pequeña hoja, movida por un resorte, completa las tijeras. Oprimiendo el resorte se levanta la hoja, y al recobrar su posición natural corta el hilo que se ha puesto entre ella y la muesca.

Los restaurants con ruedas son muy corrientes en Stokolmo. Son unos carros que recorren las calles llevando una pequeña cocina. Cuando se presenta un parroquiano, se baja una mesita, y se sirve la comida con prontitud y economía. No se sirven licores ni bebidas alcohólicas de ninguna clase.

LA ASIGNACION A. LOS CUERPOS



—Mi físico, doctor, me impone una vida cómoda, libre, variada...
—Bien, ¿a qué cuerpo quiere ser enviado?
—Al de... prisioneros austríacos en Italia.
"Número".

Nótase en los Estados Unidos un éxodo de poblaciones rurales hacia las ciudades que reclaman hombres para sus fábricas. La población de Bridgeport ha pasado de 90.000 a 140.000 almas; la de Détroit, de 600.000 a 682.000.

A consecuencia de la guerra, esta última población ha llegado a ser una de las ciudades más animadas y a ella acuden obreros de todo el mundo. Una compañía de automóviles, fundada en 1889 con un capital de 250.000 dólares, en este año ha ingresado 350 millones de dólares; esta cantidad demuestra el enorme aumento de tráfico.

Es raro el ciego de nacimiento que fuma. Los fumadores que se quedan ciegos siguen practicando el vicio durante bastante tiempo, pero al fin acaban generalmente por abandonarlo, porque dicen que no le sacan gusto al fumar no viendo el humo.



River Plate: C. Isola; A. Chiappe y E. Calneggia; A. Peruzi, C. García y H. Simmons; R. Fraga Patrao, A. Ameal, A. Risso, N. Rofrano y F. Taggino.

Semifinal de la copa "Competencia"

Se jugó en el Rosario, el domingo último, la semifinal de la copa Competencia entre River Plate y Rosario Central.

Al terminar el tiempo reglamentario el score señalaba un empate de 1 a 1, habiendo señalado los goals Risso y Harris Hayes.

Se prolongó entonces el encuentro de acuerdo con lo que establece el reglamento para estos casos, y al llegar a los 12 minutos, el referee suspendió la lucha alegando que el mal comportamiento del público le impedía continuar. Esta resolución fué muy mal recibida por cuanto se había reforzado la vigilancia en el field, y en el instante de suspenderse el juego los ánimos estaban calmados.

Por lo tanto el consejo de la Asociación Argentina deberá designar otra fecha y estudiar los antecedentes de los hechos producidos.



Rosario Central: Asburi; Z. Díaz y E. Rotta; N. Rigotti, E. Blanco y J. Perazzo; A. Blanco, A. Laiolo, H. Hayes, E. Hayes y S. Woodwar.

En tiempo de guerra...

—¿Usted parte al frente el mes próximo? Querido amigo, ¿quiere usted darme un gran placer? Escríbame; escríbame mucho; escríbame cartas larguísimas, le ruego. El arte epistolar se pierde, ¡ay!, y usted tiene tanto ingenio... Sus descripciones me encantan, ¡las descripciones bien detalladas, sobre todo! Hasta la vista, mi querido Durand.

El señor Durand se alejó, y mi buen camarada Brique me dijo:

—¿Y usted, querido, no se ausenta?

—Por desgracia, no.

—Usted está un poco pálido y el no partir le hará bien. Yo me intereso mucho por usted. A propósito; ¿no me había hablado usted de un nuevo negocio de betún fosforescente? Creo que puedo presentarle un capitalista. Envíeme, entonces, un legajo bien completo, muy bien completo, que trate del asunto ese. Mándeme también una buena cantidad de prospectos y detalles.

Yo me confundía en agradecimientos, cuando nos cruzamos con Soupatte, el conocido poeta.

—¡Hola! — exclamó Brique,—¡he aquí al genial Soupatte! ¿Sabe usted, mi querido maestro, que su último volumen lo hace digno de la Academia? ¡Este querido Soupatte!... ¿Quiere usted que yo me ocupe de eso? Yo conozco a alguien que tiene mucha amistad con varios inmortales. Envíeme tres ejemplares de sus "Poemas Pyrogenos".

—¡Le enviaré doce!—respondió con júbilo Soupatte.

Yo no reconocía a mi amigo Brique. ¡El, antes tan huraño!... Al día siguiente, cuando iba a su casa para llevarle mi legajo, lo comprendí todo.

Me lo encontré de manos a boca, cuando salía de una casa en cuyo frente había un cartel que decía:

"Se compra papel viejo a 0,20 fr. el kilo."

Paul RICHE.

LA VIDA EN ALEMANIA



Fritz.—¿Cómo le va, amigo?
Hans.—Muy bien; estoy comiendo un sandwich formado por una tarjeta de carne entre dos tarjetas de pan.

"London Opinión".

AL MARGEN DE LA GUERRA

LOS PRISIONEROS AUSTRIACOS EN FRANCIA

El campo normando que ha visitado M. Paul Ginisty encierra otros prisioneros además de los alemanes. Son los prisioneros austro-húngaros. Se les distinguen inmediatamente por sus uniformes usados, sus viejas gorras italianas y sus capas que fueron grises en días mejores. Todos estos soldados fueron hechos prisioneros por los serbios, internados en Sardaigne y confiados a Francia, para su custodia, después de la retirada, por sus aliados.

Muchos de ellos tienen el tipo oriental y pertenecen a las razas englobadas por Austria. Su aspecto no puede ser más sórdido. En su rostro, tallado con rudeza, conservan el espanto de sus aventuras. Entre ellos se comprenden mal o no se comprenden en absoluto a pesar de que se haya recomendado agruparlos según sus orígenes. Los austriacos de lengua alemana, entre los cuales un pretencioso suboficial que puede distinguirse por las tres estrellas que lleva en el cuello de su túnica completamente descolorida, lleva el bigote y las patillas a lo Francisco José, parecen desdeñarlo. Aquí la disciplina es menor que en los otros campamentos de prisioneros. Los suboficiales no tienen sobre sus hombres una autoridad nominal. Al principio hizo falta una gran energía para organizar estas bandas indisciplinadas. Hoy son todos trabajadores activos que desempeñan perfectamente su misión, buenos obreros pero con poco aspecto marcial.

Aunque la separación de sus campamentos sea puramente teórica, los austriacos no se llevan muy bien con los alemanes. Los alemanes que hablan la misma lengua se muestran altaneros con respecto a estos eternos vencidos. Por otra parte los alemanes tienen al parecer contra ellos otros motivos fuera de sus derrotas. Los prisioneros austriacos han conservado la antigua ración de carne: 250 gramos por día. Como Austria no tiene prisioneros franceses, no les inflige ninguna de las privaciones que Alemania prodiga y se ha juzgado por tanto que no había motivo para ninguna clase de represalias.

Muchos de estos prisioneros se encuentran intelectual y moralmente en la peor de las situaciones. No reciben absolutamente nada de sus familias. Soldados de ocasión, apenas han comprendido, al parecer, su mala fortuna. Su aspecto no tiene nada de militar y en cuanto pueden se quedan descalzos. El desarrollo de la guerra no ha producido en ellos ninguna impresión. En su mayoría son fatalistas orientales que desean que la guerra termine no importa cómo y entre los cuales los desastres austriacos no producen ninguna emoción. Aunque el trabajo en pleno estío, bajo el sol, sea duro, consideran como una bendición el verse a la disposición de los capataces agrícolas. En los cortijos la disciplina es menor y por otra parte estos rurales se consideran dichosos de volver a la tierra.

Para el trabajo de una utilidad inmediata que ejecutan todos estos hombres a pesar de su gorra galoneada de rojo o de azul, según su nacionalidad, se convierten durante el día en obreros igual a los otros obreros libres.

PERSIA Y LOS BELIGERANTES

En el siglo pasado la influencia de Francia predominaba en Persia; el cuerpo médico y los profesores franceses disponían allí de la opinión y numerosos estudiantes frecuentaban las facultades de París, Aix, Montbell y Burdeos, por no citar otras.

La orientación de la diplomacia después de los acuerdos marroquíes cambió completamente toda la cuestión. La misión del gabinete de París no consistía ya sino en sostener los desiderata rusos e ingleses, facilitando la penetración pacífica de las dos naciones rivales y procurando conciliarlas en todos los casos. Alemania emprendió otro juego muy diferente, que consistía en explotar las rivalidades anglo-rusas, esforzándose por excitar contra Inglaterra y Rusia la desconfianza de Persia. "La actitud arrogante de los diplomáticos alemanes, las noticias tendenciosas propagadas hábilmente—ha dicho el doctor Gombault, antiguo profesor de la Escuela de Medicina de Teherán—acreditaron pronto la leyenda de la invencibilidad de las fuerzas militares prodigiosas de Alemania.

Sobrevino la revolución persa. Alemania se colocó inmediatamente al lado del partido constitucional, halagó a la opinión pública, fomentó el nacionalismo persa y creó una corriente germanófila, sin abandonar naturalmente los pequeños provechos comerciales. Francamente hostil a Inglaterra, aceptó sancionar los derechos adquiridos por Rusia para inspirar mayor número de desconfianzas al Reino Unido y empujarlo en el camino de los conflictos.

Tal era la situación internacional en Persia cuando estalló la guerra europea. El gobierno del Sha acababa, gracias al apoyo ruso-inglés, de obtener serias ventajas con motivo del incidente de la frontera turco-persa, pero no por esto mostró mayor reconocimiento ni más simpatía. Los chiitas son los más fatalistas de oriente y esto les evita la fatiga de tomar partido. La prensa indígena, subvencionada por los cónsules alemanes, bajo pretexto de publicidad comercial, o sin pretexto alguno, entonó desde el primer momento elogios desmesurados para Alemania, cuya victoria constituiría, según ella, la felicidad del Iram. Al mismo tiempo se lanzó hacia adelante a Turquía. Desde el mes de noviembre de 1914, Turquía empezó a violar la neutralidad persa atacando a la policía rusa e inglesa, al mismo tiempo que el gobierno de la Puerta ejercía una presión vigorosa sobre el gabinete de Teherán, induciéndolo a colocarse al lado de los tres aliados.

Obligados los rusos a intervenir a causa de las atrocidades de Tauris, se encontraron enfrente de ellos a los voluntarios y a los gendarmes organizados por los cónsules alemanes. Durante el otoño de 1915, los individuos de la entente tuvieron que apoderarse de Teherán bajo la protección de las tropas persas. El vicecónsul de Inglaterra en Chiraz fué asesinado. Los alemanes organizaron por todas partes juntas de defensa nacional irreligiosas, declarando que combatirían a los rusos y a los ingleses que se habían propuesto el aplastamiento definitivo de Persia y de la destrucción de los persas. El Sha siguió vacilando. Su camarilla, al servicio de los ministros de la tríplice reconstituída, le aconsejaba la huida ante la proximidad del ejército ruso. La actitud enérgica de M. de Etter, representante del zar, le obligó a quedarse en Teherán. Los voluntarios persas sufrieron una nueva derrota en el paso de Allvedj, y a pesar de la actitud germanófila de la misión militar sueca, desaprobada después por su gobierno, el Sha y sus ministros observaron una actitud correcta, pero impotente. En marzo de este mismo año Ispaham era ocupado por las fuerzas rusas, y poco a poco los alemanes tuvieron que replegarse hacia el sudoeste.

Ahora parece que los persas han comprendido que la ocupación no es un fin sino un medio para los aliados, y que en cuanto el país se encuentre pacificado con la expulsión de los perturbadores, ni los rusos ni los ingleses piensan establecerse para siempre en Persia. En esta ocasión Francia ha prestado un servicio real a sus compañeros de armas haciéndose la intermediaria cerca del gobierno del Sha. Su desinterés, sobre el cual no podía existir ninguna duda, le ha permitido aconsejar de una manera segura y clara.

Persia—dice un diario del Iram—tiene sus germanófilos y sus germanófobos, sus anglófilos y sus anglófobos, sus rusófilos y sus rusófobos. Entre todos, Francia es el país más simpático y más amado en Oriente por sus ideas amplias, sus condiciones nobles y su carácter generoso.

(De *L'Information Universelle*)



PARA FIESTAS AL AIRE LIBRE y SPORTS ARTICULOS ESPECIALES.

ARTICULOS PARA SEÑORA

Vestidos de lencería, inmensidad de modelos, en finos voiles de distintos estilos y gustos, prolijamente confeccionados; a pesos 36.00, 28.00 y........ $ **26.--**

Vestidos fantasía elegantísimos modelos, de sarga, blancos, apropiados para playa y regatas, a $ 85.00 y........ $ **68.--**

Polleras, modelos muy nuevos, de sarga blanca, forma muy práctica y adecuadas a la estación de verano; a pesos 38.00, 28.00 y pesos........ $ **26.--**

Blusa de pongé blanco, de pura seda, elegante modelo apropiado para sport, a........ $ **15.--**

Blusa confeccionada en seda Tokio, blanca, superior calidad, con bordados de anclas y raquetas, apropiadas para sport, en distintos modelos; a $ 32.00 y........ $ **25.--**

Paletot de seda tricot, cuello volcado de alta novedad, elegante modelo de última creación; colores lindísimos, a........ $ **68.--**

Paletot de lana tricot, de espléndido punto, cuello chale, martingala y bolsillos, forma muy práctica, en blanco unicamente, a........ $ **17.50**

Paletot de lana tricot, cuello volcado, solapas y cinturón, adornado con rico botones de fantasía, rayado, negro y blanco, verde y punzo, negro y gris, violeta y blanco, marron y blanco, punzó y blanco, a pesos........ **23.50**

Sacos, modelo especial para señoritas, muy bien confeccionados en franelas rayadas, $ **25.50**

Elegantes Chambergos de castor, formas de gran novedad, artículo especial para playa, colores gris perla, rosa pálido y beige; a........ $ **20.--**

Chambergo de brin o piqué blanco, con cinta de faya azul o negra, modelo muy práctico para campo y excursiones, a........ $ **3.20**

Bretón, todo en faya blanca, con borde de crépe de color, lindas combinaciones, a........ $ **10.50**

Capelina de piqué blanco, con adornos de cinta de color, madelo muy elegante, a........ $ **7.90**

Chambergo de seda rayada blanco y negro, alta novedad; para señoritas; a........ $ **7.50**

Echarpes en gasa de seda, con capucha, última creación para playa y campo, colores blanco, rosa y celeste, a........ $ **6.90**

Echarpes en gasa de seda, colores marrón, verde, beige y violeta, cada uno a........ $ **0.90**

Echarpes en gasa de seda tornasol, artículo de gran moda, a........ $ **1.80**

Echarpes de espumilla de seda, colores verde marrón, azul y violeta, a........ $ **6.50**

Velos para la cara, dibujos muy nuevos, el metro a........ $ **0.90**

ANEXO

ARTICULOS DE SPORT PARA HOMBRES, SEÑORAS Y NIÑOS

Sacos en franelas rayadas, varios colores, para hombre, a........ $ **21.--**

Sacos en franelas rayadas, varios colores, para niños de 6 a 16 años, a........ $ **13.50**

Los mismos, en sarga azul marino, ribeteado con trencilla de seda blanca, para hombre, a $ 21.00; para niño, a........ $ **14.50**

El mismo modelo, en franela verde o granaté, para hombre a $ 22.50; para niño, a........ $ **15.50**

Pantalones de franela blanca, modelo americano, para hombre a pesos 15.50; para niños de 8 a 16 años a........ $ **12.50**

Modelo igual, en brin de hilo blanco, para hombre, a........ $ **9.00**

Igual modelo, en brin de algodón blanco, para hombre a $ 6.50; para niño a........ $ **5.20**

Camisas de última novedad, cuello grande, especial para sport, se puede cerrar para usar corbata; para hombre, $ 6.90 y 5.75; para niño, a........ $ **4.20**

Camisas en género de fantasía a rayas, cuello grande, media manga, abiertas adelante, a........ $ **5.75**

El mismo modelo, confeccionado en oxford blanco, a pesos........ **6.90**

Camisas a la crimea, para hombre, con cuello fijo, a $ 5.25; para niño, a........ $ **3.75**

Camisetas para remeros, a rayas verticales, con los colores de los clubs, a $ 3.60; en blanco, $ **2.20**

Insignias bordadas para clubs de regatas, a pesos........ $ **3.25**

Chambergos en brin especial, blanco, a pesos........ $ **1.80**

Sombreros forma piloto, en brin blanco y de color, a........ $ **2.30**

Cintas en varios colores, para sombreros, a........ $ **1.00**

CASA CENTRAL:

Cinturones elásticos, en variados colores, a pesos........ **0.95**

Corbatas con los colores de los clubs, a pesos 3.00 y........ $ **1.75**

Raquetas de tennis, $ 22.00, 19.00, 17.00, 13.50, 12.00, 8.50 y........ $ **6.50**

Redes alquitranadas, a $ 17.50 y........ $ **6.50**

Pelotas marca «Bussey», la docena a........ $ **12.00**

Pelotas marca «Cow», la docena, a........ $ **10.50**

Prensas para raquetas, a........ $ **1.90**

Cintas para marcar la cancha, el juego a........ $ **10.50**

Guia para la red, a........ $ **2.20**

Postes de madera para tennis, el par a pesos........ **10.50**

Zapatos para Yachting, para hombre, señora y niño, el par a $ 5.00, 4.50 y........ $ **3.90**

Zapatos para tennis, en tela blanca, suela de goma, el par a $ 10.80 y........ $ **5.50**

Zapatos para tennis, en tela blanca, suela de cromo, para hombre y señoras, el par a........ $ **7.90**

Zapatos de tela blanca y suela de goma, para señora; el par a $ 7.50 y........ $ **5.50**

Zapatos de gamuza blanca, con refuerzo en cuero de color y suela de goma, para señora y hombre, el par a $ 22.50 y........ $ **21.50**

Botines de gamuza blanca, para hombre, suela de goma, el par a........ $ **26.00**

CASA CENTRAL: Florida y Cangallo
ANEXO: Avenida de Mayo, Perú y Rivadavia

THE SOUTH AMERICAN STORES...
GATH & CHAVES LTD.

FRAY MOCHO

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

LUIS PARDO
REDACTOR

CARLOS CORREA LUNA
DIRECTOR

JOSE M. CAO
DIBUJANTE

Año V — BUENOS AIRES, 10 DE NOVIEMBRE DE 1916 — N. 237

El peligro de los reportajes



-Vea, Salinas, he leído lo que ha escrito para FRAY MOCHO: "El juez *como* el maestro", "*como* el espejo", "*como* un libro abierto". ¡Parece que nunca hubiera usted comido hasta que no subió [illegible]



DEL POEMA NATIVO

(Libro próximo a aparecer)

A LA MUSA

Inmaculada musa americana
que el contacto gentil de tu hermosura
intimas en la virgen espesura,
de las salvajes frondas soberana:

Infúndeme la inspiración que emana
del seno nemoroso de natura,
en el misterio de la selva oscura
donde palpita la belleza arcana.

Modelado en tu limo, mi alma siente
la exuberancia de tu vida ardiente
y la tierna elegía de tu llanto.

Corta flores del aire en vez de acanto,
entreteje coronas a mi frente
porque las cosas de mi tierra canto.

RUMOR DE SELVAS

Dije en mis noches horas sensitivas,
púber que de quimeras se amamanta,
romántico que triste voz levanta
a la luz de las lámparas votivas

Hora un rumor de selvas primitivas
mi lugareña inspiración encanta:
sencilla musa de la tierra, canta
las hermosuras vírgenes, nativas.

Gusto imitar en mi silvestre quena
los sones de la música serena
de amor de columbinos arrumacos;

ardiente enamorado del boscaje,
quiero cantar en explosión salvaje
a la sombra de espesos tentítacos.

Dib. de Hohmann

Ataliva **HERRERA.**

La reencarnación de Don Quijote



Don Quijote no ha muerto. Lo que pasa es que, aturdido por el tráfago moderno, hásе refugiado en un humilde pueblo castellano que se conoce por Villar. Don Quijote llámase ahora don Martín, y es el hermano mayor de mi padre. Llegado yo a España, todos mis parientes trataron de verme. Todos menos uno: mi tío Martín.

—¡Es él quien debe allegarse! —dijo.

Y en Villar se quedó desfaciendo entuertos, garabateando hojas de papel de oficio, quebrando lanzas en favor de los labradores humildes y humillando a los más acomodados.

Antaño, en Villar, gente corrompida se repartía los cargos municipales. La administración era calamitosa. Mas hete aquí que arriba Don Quijote, atraído por un talle que a él—forjador impenitente de fantasías—hubo de antojársele hechicero. Se casa. Concluída la luna de miel, hace su recomposición de ambiente.

—¡Esto no puede ser!—ruge con voz que, airada, tiene algo del bramar del Océano.

Y se engalla y hace un alboroto en todo el lugar. Hay veinte, treinta, cincuenta labradores que se prendan de su gallardía. Llegan las elecciones y sale alcalde. Rehusa. A su juicio, el alcalde es un pobre ente, a quien maneja—como se maneja a una marioneta—el secretario. Queda de secretario y busca el testaferro que debe ser alcalde.

A partir de aquí, don Quijote Salaverri hace cuanto se le antoja, que es sólo lo bueno, lo ecuánime, lo que beneficia a los pobres, a los débiles, a los antes aherrojados...

Sobreviene una terrible confabulación. Los enemigos de Don Quijote han logrado adeptos. Una noche, mientras el vapuleador de malandrines trabaja en el ayuntamiento, llegan veinte hombres esgrimiendo rancios escopetones con sus manos callosas.

"Linda", la fiel perra de mi tío, ladra desesperadamente. En la paz de la aldea percíbese un rumor fatal. Se ha escondido la luna y las estrellas tiemblan amedrentadas.

—¡Alto ahí!—ha dicho mi tío asomando el magro busto por el balcón.

Los conjurados quedan ocultos tras la esquina. Bravo, animoso, magnífico, Don Quijote baja las escaleras con dos saltos. Su talle aventajado y ahilado emerge en la obscuridad. Lleva un trabuco en la diestra:

—¡Cobardes!—masculla—¡Cincuenta para mí son pocos!

Los otros tiemblan ante audacia tan sin igual. Tardan un minuto en reponerse.

—¿Dónde está la piara?—sigue rugiendo mi tío.

Apretujados, dando diente con diente, mitad de emoción, mitad de miedo, se ponen ante sus ojos ocho o nueve pechos. Y el trabuco—el dócil trabuco que ha sustituído a la lanza quijanesca—mete dos onzas de plomo junto al corazón de un cabecilla.

¡Santo remedio! Desde ese día Don Quijote se ha convertido en el amo de Villar. Influencias políticas le eximieron hasta de las costas del juicio.

Viéndome en su presencia, mi tío me hace notar.

—Poco has crecido; poco honras el apellido. Tus manos son blancas y breves como las de una dama.

—¡Como... me dedico a escribir!

—¡Sí, sí!... —me dice Don Quijote disimulando un esquince de conmiseración.—¡Sí, sí!... Ya sé que no empleas el tiempo en cosa alguna de provecho. ¡Escribir!... Fuera de los alegatos para salvar un quinto, robarle un amigo a la cárcel u obtener la destitución de un juez, no hay nada que valga la pena de ser escrito.

—Sin embargo, la vida, tío...—alego.

—¡Es una cosa demasiado pequeña!—me interrumpe.—¡Si tan siquiera hablaras de unas elecciones!



Tomo el partido que más me conviene observar ante espíritu tan extraordinario

—Luego,—me dice—habrás de conocer a algunos de mi amigos. Son hombres como yo, de una pieza, honrados a carta cabal. ¡A ver cómo apareces antes ellos! Nada de cumplidos, nada de aires melindrosos como los señoritos de las capitales que parecen maricas. Entras derecho, miras de frente, aprietas la mano... ¡ah, y les ofreces cigarros de rato en rato! Quizás no les disgustes.

Remira mi indumentaria. Mi terno correcto, ante su traje desraído, me da aspecto de jovencito. Sin embargo, a mi tío no le convence gran cosa este atildamiento.

¡Podías haberte vestido mejor!—rezonga. Ese sombrero es una ridiculez.

Lo toma con sus manos huesudas, le da tres vueltas, lee en el forro y sale dejándolo en la mesa. A poco vuelve con la etiqueta vieja de un sombrero de Soria.

—Voy a tapar esa marca para que mis amigos no vean que traes ese chapeo de Londón. ¡Se te reirían de lo lindo!

El que se ríe una hora más tarde soy yo, ante media docena de labradores toscos, tan tostados por el sol que mienten bronce su epidermis.

—¡Majo, majo el mocete!—dice uno.

—¡Bien plantao y bien listo, por lo que se ve!—aduce otro.

¡Y tiene güen gusto. ¡Fuma de lo caro!

Mi tío está que no cabe en sí de gozo.

Una tarde me ha dicho mi tío Don Quijote:

Vamos a irnos a cazar. Pero temo que te canses. ¡Como no tienes costumbre!...

Soy fuerte—fué toda mi protesta.

Mi tío tiene la presunción de resultar el más hábil cazador de la comarca. Jura ante quien oirle quiere que en toda su vida marró un tiro. Mi tío ha traído dos escopetas y me ha enseñado dos perros. Mi tío quiso dejar en mis manos la escopeta mejor, asignándome el can más ducho.

Yo he rehusado. Mi tío hubo de insistir:

Llévate tú lo mejor, ya que eres el más flojo.

Me opuse y accedió. Hemos salido al campo y hemos ido cada cual por nuestro lado. Don Quijote seguía por las rastrojeras. Yo ignorante de las disposiciones para la caza, hallaba ventajoso registrar con el perro los trigales, reverberantes tal que el oro bajo la luz solar.

Cuando nos encontramos, buscándonos por las detonaciones, era ya anochecido. Volvimos hacia Villar. En las puertas del pueblo el aguacil hubo de detenerme, alegando que había pisoteado los trigos. Mi tío se indignó:

Ahora comprendo cómo tú, que no vales para cazar, has levantado catorce codornices, mientras que a mí, llegando hasta Badarán, sólo hubieron de salirme nueve.

Y ordenó al subalterno que me llevara preso. Yo, en el camino, pensaba las cosas más desatinadas de mi tío.

. . . .

¿Qué es preciso hacer para salir de aquí?—dije a mi carcelero.

—Pagar la multa, una vez que esté librado el oficio.

Al notificárseme que estaba librado, fuí a pagar lo que se me exigía.

Recibióme mi tío, que me dijo grave:

¡Tu multa la he pagado yo!

¡Ha hecho usted mal, toda vez que era yo el delincuente!

¡He hecho bien, voto a cincuenta mil pares de demonios, toda vez que yo soy tu tío!

Marché del pueblo al otro día. Una carta me entera de la última salida de Don Quijote. En San Millán de la Cogulla, le presentaron a la hermana de Alfonso XII:

—¿Eres tú el famoso secretario del ayuntamiento de Villar?—dijo la egregia dama.

—Para lo que tú gustes mandar, Isabel—le respondió mi tío olímpicamente.

—¡No olvides que soy Alteza, Martín!—le reprochó la Infanta sonriendo.

—¡Antes olvidaste tú que yo soy hidalgo!—fué el broche final que a tan peregrino diálogo puso mi tío.

¿Comentarios, lector?... Ante rasgos tan definidos ya ves que huelgan.

Vicente A. SALAVERRI.

Dib. de Macaya

LOS "CABARETS" DEL PASEO DE JULIO

Los muchachos ya me tenían cansado. Todas las noches, en cuanto nos hallábamos reunidos en la esquina de casa, empezaba uno:

—¡Pucha! ¡Sería lindo ir a un "cabaré"!...

—¡Avisá!, decía otro; ¡para ir a un "cabaré" se necesita moneda! No vayas a creer que ahí entra cualquier reo.

Debo prevenir que para nuestras imaginaciones juveniles, un cabaret era un lugar maravilloso, lleno de luz, de música, de alegría y de hermosas mujeres. Se comprenderá entonces que tan difícil nos pareciera el acceso a uno de esos palacios encantados, a nosotros, que casi nunca lográbamos reunir el dinero necesario para entrar a tomar un refresco al café de enfrente.



Un terceto armonioso en uno de los más concurridos "cabarets" del Paseo de Julio. — A la derecha del tablado, en jarras, la "formidable" patrona del establecimiento.

Como decía, ya me tenían cansado los muchachos con su cabaret, cuando la otra noche cayó a la reunión el negro López y pegó el grito:

—¡Buenas noches, muchachos! ¡Gran programa en perspectiva!

Inmediatamente lo encerramos en un círculo radiante de curiosidad.

—¿Dónde?, ¿dónde? —preguntaba uno.

—¡Este negro tiene ua idea! —decía otro.

Y un tercero, cayéndosele la baba de admiración, exclamaba:

—¡Alguna barbaridad del negro!..

Por fin López se destapó:

—Cuando quieran podemos ir a un cabaret. He descubierto, no uno, más de diez, y lo que es más importante para nosotros, compañeros, es que es de a 0,20 la consumación. La cosa es en el Paseo de Julio.

—¡No digás! (todos en coro).

—¡Palabra de honor!

Siguió a esto una febril compulsa de bolsillos; éramos seis: dos andaban sin medio; yo con diez centavos, el negro López, con treinta y los otros dos, Emilio y Ricardito Gómez, andaban con plata; tenían cincuenta centavos cada uno. (Bueno, hay que ver que el padre tiene una estancia).

Efectuado el balance y comprobada la existencia de fondos suficientes nos pusimos alegremente en marcha hacia el Paseo de Julio, a pie (vivimos en Caballito) y cantando, felices al saber que íbamos a descorrer la cortina que cubría la entrada del alcázar soñado.

A las diez y media estábamos en la puerta del cabaret "La alegría de los marineros". Francamente, la entrada no nos agradó ¿Para qué voy a mentir? Aquel tipo de la puerta, que gritaba desaforadamente:

¡Pasen, pasen, señores! Van a oir al famoso tenor "El segundo Caruso"! Va a bailar la "Bella Monchetta"! ¡Cantará la "Piccola bambina del Vesuvio! ¡Adelante, señores! ¡No se queden parados abriendo la boca!

Aquel tipo no nos gustó. Traía a nuestro pensamiento reminiscencias de salón de lustrar. Pero, nos decidimos, alzamos la cortina, y entramos. Es decir: no entramos, porque del interior del local salió una bocanada de humo y gases más o menos asfixiantes que nos hizo retroceder. Pero al negro López le dió rabia y agachando la cabeza arremetió de nuevo y todos fuimos tras él. Ya estábamos dentro de un cabaret.



"Specimens" de concurrentes y "odaliscas" del "Cabaret Chinchirinella".

¡Qué horror! De las cuatro cosas que nosotros imaginábamos en esa clase de establecimientos (luz, música, ruido y mujeres hermosas) tan sólo había una: ruido. Era un estruendo ensordecedor, todos gritaban a la vez: los mozos, los concurrentes; el patrón... Música no había, porque sería una ofensa para Euterpe decirle música a lo que destrozaban en un tablado del fondo, un pianista y otro tipo con un acordeón grandote (me dijo Ricardo que era un mandoleón). La luz, brillaba por su ausencia, pues la escena estaba envuelta en la niebla que producían doscientos toscanos aspirados a un tiempo. En cuanto a mujeres hermosas... es mejor no hablar. ¡Aquellos seres con faldas no eran mujeres; eran sargentos; eran monos disfrazados o qué se yo!

En las mesas, llenas en su totalidad, había tipos de todas cataduras y pelajes. En cuanto nos vieron entrar se nos acercaron varios: "Jóvenes: tengo



Aspecto de uno de los muchos negocios de esa índole, a las 11 p. m., hora de la mayor concurrencia.

buenos cigarritos de contrabando''. ''Niños. ¿queréis comprarme un aniyito de oro? Os lo doy regalao.'' ''Vea, mocito, cómpreme un libro científico. Vea...''

Nos volvían locos y optamos por sentarnos en una mesa, desganados y tristes como seres que han perdido una bella ilusión. ¡Que nos dejaran tranquilos un rato!

Terminaron los del tablado su tango o lo que fuera y le llegó el turno de cantar a ''Mademoiselle Frinette'', una francesa cuyo aspecto de morfinómana inspiraba lástima. Preludió unas notas el piano y cuando esperábamos una picaresca canción francesa, de las que resonaron otrora en ''La rat mort'' o en el ''Moulin Rouge'', salió aquella bárbara con... ''El guitarrico!''...

''¡El guitarrico'', en castellano y entonado por una francesa que no sabía ni jota del idioma! Imagínense el destrozo horripilante y lo có-



Ceferino Laciar, ''El Rey de la Jota'' y su compañera ''La bella Tripitas'', que obtienen grandioso éxito en el cabaret ''La umilde bioleta''.



De puro ''flirt'' corrido: él, cabrero; ella, insinuante: Pero, ¿qué querés que li haga, negro, si él me chamuya?

mico de la cosa. Y lo mejor era que la mujer cantaba con toda seriedad y la concurrencia la escuchaba en religioso silencio. ¿Dónde estaban esos maulas que arman bochinche en los cabarets? ¿Qué hacían que no mandaban una mesa al escenario? ¡Eran cuentos lo que habíamos leído de los muchachos bien que en cuanto no les gustaba el espectáculo de un cabaret daban vuelta el local patas para arriba!...

Terminó aquella tipa su canción y comenzó la suya el ''segundo Caruso''. ¡El delirio!... El pseudo tenor lanzaba tan estupendos berridos que temblaban las mesas y parpadeaba la luz eléctrica. Nosotros también temblábamos, llenos de pavor...

Un mozo se acercó y nos preguntó qué íbamos a tomar. Asqueados, por pedir algo, pedimos cerveza.

En eso, una mujer gorda, vieja y pintarrajeada, se sienta en nuestra mesa con todo desparpajo y le dice al negro López (seguramente le vió cara de ranún):

-¿No me convidás con algo, pibe?

Nos levantamos todos como movidos por un resorte y nos retiramos estratégicamente hasta la puerta. Ya en ella, alzamos la cortina y emprendimos una épica carrera hasta el Caballito, donde llegamos extenuados y llenos de desesperación a las cuatro de la mañana...

. . . .

El negro López anda con un ojo color violeta obscuro...

Demetrio PEREZ.



Los muchachos de "La Marina"

—Los muchachos se entrenan con entusiasmo y están afilados — nos dijo Abella Victorica por séptima vez. ¿Por qué no va un día por "La Marina"?. Encontrará allí campo propicio para una buena nota... Podemos sorprender a los muchachos en plena labor, a la mañana temprano, o en las últimas horas de la tarde...

Decidimos complacer a nuestro informante, al mismo tiempo que visitar a los remeros del prestigioso club, en víspera de las grandes prue-



El "ocho largos" en plena labor, recorriendo la cancha.

bas que tanto preocupan a los afectos al rowing. No hablamos más, y una noche a la hora convenida, el fotógrafo se encontraba en el andén del Central Argentino con todo su bagaje: la Spido, la 13 x 18, el trípode y una buena dosis de magnesio.

Abella Victorica fué puntual a la cita y concurrió de los primeros a la estación, según pudo comprobarlo el amable capitán de "La Marina", señor Dupin. Poco más tarde sonó la campanada correspondiente y partimos en busca de los que alejados del bullicio de la ciudad se dedicaban, a esa hora, en la soledad del Luján, a una metódica y rigurosa preparación para el día decisivo.

Cuando llegamos al Tigre, reinaba la más completa calma. Sobre la superficie tranquila del agua se reflejaban las luces de la ribera, el plateado de la luna y los diminutos focos de las embarcaciones apostadas en la orilla. El silencio de aquellos lugares donde la naturaleza no ha escatimado ni sus galas ni su poesía, se interrumpió de pronto, con el acompasado ruido de varios remos, el eco de una voz enérgica que retumbaba en el espacio y el característico rumor que produce toda embarcación al avanzar en el río. Recién habíamos tomado el bote que nos conducía al local de "La Marina" cuando alcanzamos a divisar, levemente alumbrados por un pe-



Señor Venancio Dupin, capitán de "La Marina", que posee el secreto de ejercer su autoridad despertando el afecto entre los socios



Don Francisco Vilella, jefe del training, el "Joffre" del estado mayor del club

queño farol acetileno, un ocho largos, seguido muy de cerca por una lancha en la cual iban varias personas.

La voz se oyó luego bien clara:

—¡Hop!, ¡hop!, ¡hop!, y el bote pasó frente a nosotros con vertiginosa rapidez, perdiéndose en un recodo del camino mientras aún llegaba a nuestro oído la persistente y enérgica voz del timonel...

—Son los muchachos que andan "haciendo la cancha", vigilados por el jefe de trainning, señor Vilella y sus ayudantes...



La hora del reposo. Después de la cena. los remeros se dirigen a sus dormitorios donde, luego de una breve garufita mientras hacen la digestión, descansan de las fatigas del día.



El "seniors four", listo para iniciar su entrenamiento.



La tripulación del "seniors", Eduardo Buzzo, Bruno Gieve, Fernando Redal, Miguel F. Dupin y el capitán del Club, en otro aspecto del entrenamiento: la resistencia mandibular.

Pronto volverán al club porque esta parte del entrenamiento toca ya a su término—nos informó el capitán de "La Marina",—en tanto que desembarcábamos en la rambla, bien alumbrada por potentes focos eléctricos. Una orquestita ubicada en las proximidades del local del club, hacía todo lo posible por convencer a los que la oían, que efectivamente la música es un arte sublime... No serían "aquellas", sin duda, las "notas" a que se refiriera nuestro informante y de ello nos convencimos bien pronto, cuando el fotógrafo debió entrar en acción. A esa hora, 8.30 de la noche, comenzaron a llegar las tripulaciones después de haber remado largo rato. Sus hombres venían contentos, sin dar pruebas de cansancio, listos para com-



Mientras el "ocho largos" recorre la cancha, el jefe de trainning vigila atentamente desde la lancha hasta el menor detalle.

pletar la tarea del día con el trainning mandibular, poderosamente intensificado por la brisa del río, el esfuerzo puesto en juego, y hasta por la posesión de condiciones innatas que en ese sentido suele acompañar a ciertos remeros en proporción directa con la habilidad y la destreza para conducir las embarcaciones...

—¡Listos?... Y el primer fogonazo no se hizo esperar... Mientras la densa nube de humo se elevaba rápidamente, en la placa quedaba constancia gráfica de la fisonomía del jefe de trainning, y así sucesivamente, el fotógrafo fué preparando de antemano el complemento indispensable de estas líneas, en la forma que el lector puede apreciar. Había llegado la hora de la cena. Esa parte del entrenamiento debía también registrarse a manera de valioso documento, y así ocurrió en efecto. Los remeros, sin inquietarse mayormente, desafiaron las revelaciones físicas que ofrecen las placas fotográficas, despreocupados en absoluto de que el objetivo no miente... Lástima que un contratiempo imprevisto—gajes del oficio—interrumpiese momentáneamente el buen desarrollo de los acontecimientos...



Eduardo Buzzo y Bruno Gleve, remeros "seniors", que han tenido una brillante actuación

—¡Maldito magnesio!—¿Qué ocurre?—¡Nada! ¡Cuatro dedos verdes!...—¡Mozo! ¡manteca para dos!... Amortiguado un tanto el dolor producido por las quemaduras—chambonada del improvisado ayudante que tan luego fracasó al final—llegó el momento en que los muchachos van a dormir para despertarse temprano. Al día siguiente, de madrugada casi, nos despertaron para ver de cerca el trainning matutino. El sol no había salido aún y las tripulaciones ya estaban en pie prontas para lanzar los botes al agua y remar a lo largo de la cancha. Entonces se presentó a nuestra vista un cuadro magnífico. La belleza del paisaje aparecía realzada por la animación y el bullicio de esa hora. Parecía que la llegada del sol era esperada por los remeros con un derroche de energías que los timoneles y los directores del entrenamiento fomentaban con sus voces de aliento.

En ese instante pensamos que es muy sencillo presenciar las regatas; encanta asistir a una final reñida, pero ¡cuántos contratiempos y cuántos sacrificios han sido necesarios para preparar cada una de esas tripulaciones!

Ernesto ESCOBAR BAVIO.

De la semana artística

A dos "mangos" por talento

Aquella noche me tocó salir con el fotógrafo de guardia, un fot. en extremo elegante y nada manco en materia de óleos, acuarelas y pasteles (inclusive los de confitería). Llegamos. Escaleras abajo. En un rincón del "Liguria", la mesa de los artistas. Gente joven, gente alegre, gente de cuadros, gente de sonetos, gente de esculturas. Era la hora del democrático moscato, vulgo "spumante". Mientras nuestro fotógrafo armaba su "13 × 18", el patrón del negocio, un genovés amabilísimo, dejaba caer en la oreja izquierda del que suscribe:



En el restaurant subterráneo "Liguria", durante la comida en honor del poeta Fernán Félix de Amador.

Buenos Aires octubre de 19..

Los amigos de Fernán Félix de Amador invitan a usted a la comida, que en honor del poeta, se realizará en el restaurant "Liguria" Sarmiento 1640 el lunes 30 del corriente a las 8 p. m.

[illegible]

$ 2.00 incluso propina

¡Y sin propina, señores!

Le soy cubrao poco a lo muchacho, le soy cubrao. ¡Eh, que quiere!... Son artista. Por decirle de la verdá, por decirle, me siento orgoyoso de que a la mía casa se sienten eyos a la mesa. Porque, ¿sabe?, están de lo mecorcito que se tiene l'Arquentina a l'arte. ¿Quiere que yo le diga lo nombre de eyos?...

No siendo una molestia para usted...

¡Ma, décase de pulítica! Impiziaromo por Bermudez, el pintor de lo gabuche con lo ponchito cularao e lo gayo bataráse a la mano; luego, biene Martínez Vasquez, un muchacho que pinta de la marina mecor que Larraville, despoés biene... ¡biene l'espomante! ¡E chanta con lo discorso!

CARDO (a la parmesana).

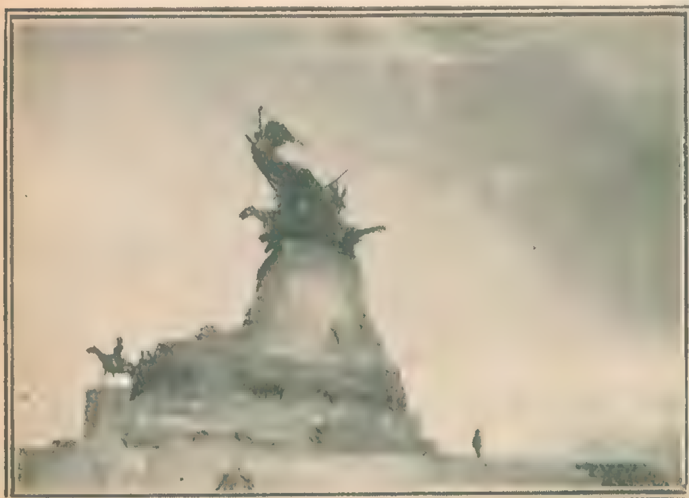
FERRARI

En la plenitud del talento y de la vida ha muerto en esta capital uno de los artistas del cincel que más días de gloria dieran a Sud América. Aunque uruguayo, Juan M. Ferrari era admirado en la Argentina con tanto o más calor que en su patria, y esto se debe principalmente a que tenemos el orgullo de poder decir que en una provincia argentina, en Mendoza, se yergue la más grandiosa obra que esculpió Ferrari, y uno de los magníficos monumentos de Sud América.

El autor del monumento al Ejército de los Andes ha muerto prematuramente. Su obra de escultor insigne no estaba terminada. Su espíritu artístico acababa de tender las alas para lanzarse a la Gloria, cuando el dardo traidor de la muerte abatió su vuelo triunfal. Pero en el alma de los que nacieron en su patria como en la de los que aquí lo vieron caer, vivirá perennemente el recuerdo del gran artista que plasmó en el bronce la grandiosa epopeya del paso de los Andes.



El escultor Juan M. Ferrari, fallecido en Buenos Aires el 31 de octubre



Monumento al Ejército de los Andes, que se eleva en el cerro de la Gloria, en Mendoza. Es la obra más notable de Ferrari.

El arte de América sufre con la muerte de Ferrari una pérdida irreparable. Y nosotros, para quienes trabajaba en la actualidad, no lograremos ver el digno corolario del monumento del cerro de la Gloria, puesto que el artista muere sin terminar el de Fray Luis Beltrán, que también debía levantarse en Mendoza.

En el acto del sepelio, celebrado el miércoles de la semana anterior, y al que concurrieron todos los artistas residentes en Buenos Aires, don Alfredo Benítez, en nombre de sus colegas, pronunció una sentida oración.



Sepulcro del señor Arturo Santén, en el cementerio del Buceo, Montevideo, obra del escultor desaparecido.



Monumento a Lavalleja, en Minas (R. O.)



Un detalle del alto-relieve que adorna el monumento al Ejército de los Andes.



EL AUXILIAR

Es madrugada. En un café nocturno, Juan y Pedro discuten ásperamente con el mozo. Se agrupa concurrencia y rodea la mesilla. Llega un vigilante de aburrida cara amarilla, toma nombres y amablemente, con voz dulzona, invita a los exaltados a llegar hasta la comisaría: allí explicarán la cuestión.

—La ciudad duerme sueño profundo. Los globos de luz parpadean aburridos entre opacas líneas de edificios. Las pisadas hieren el silencio.

—Sirve de comisaría una vieja casa, grande, pesada, vulgar. Su oscuro interior es hostil. Cada agujero parece un ojo que acecha inquietando el alma. En los patios, sentados en bancos, recostados en húmedas paredes, hay hombres llenos de extraño malestar. Fuman, miran el cielo, escupen, golpean los pies, impacientes. Se escuchan ronquidos.

Mientras el vigilante narra lo sucedido al auxiliar, los detenidos toman asiento. Es la guardia un cuarto amplio, dividido por alto mostrador. De un lado escritorio, dos sillas y el empleado. Del otro un banco ancho para el público y cuadros con cabezas de ebrios corrompidos, de mirada vaga, idiota, y brillando cerca, otras cabezas, robustas, sanas, de hombres que no se embriagan y son felices.

El auxiliar toma nota y lanza miradas ligeras, vivas, de ratoncillo. Suelta la pluma, despacha al agente con un breve "está bien". Llama a Juan y Pedro. Tratan éstos de ser hábiles, y explican claramente los insultos repentinos del mozo por unas aceitunas secas, rechazadas. Se extienden en consideraciones varias sobre la educación, etc., y callan. El auxiliar, delgado, insignificante, viejo, palpita, vive, y sonríe descreído, malicioso. Luego piensa, se abstrae, compone el ademán, trata de hacer profunda la expresión de su rostro gris y seco como un puñado de arena, y pronuncia el "no me convencen"; tres palabras que desde su juventud repite tras idénticos mostradores policiales.

Cuando se pierde en una oficina cercana, Juan observa a Pedro: parece una tabla vieja.

Pasan dos, tres horas. Aclara. Canta un gallo. Un coche rueda tristemente. De nuevo se hace profundo silencio.

Entra el auxiliar a la oficina de guardia. Trae un mate. Los detenidos levantan los cuerpos, doblados en dos por el sueño. Los observa, sonríe, chupa la bombilla. Llama, entrega el mate y tose. Cierra los ojos y piensa: recuerda que desde hace treinta años la vida para él pasa aburrida, igual, esclava. Abre los ojos, mira con rencor a Juan y Pedro, y habla mordazmente: "la juventud de hoy no es como la juventud de mi época. Ahora es atrevida, cree que vive mucho y nada vive y es tonta". Calla y sonríe. En su rostro parecen moverse delgadas culebritas malignas. Sus ojos son dos puntitos luminosos.

Entra el comisario. Es grueso, de ancho rostro astuto.

—¿Estos aún aquí?

...el sumario... señor... lo esperaba.

Cambian palabras en voz baja y despacha a los detenidos.

El auxiliar los ve alejarse, salir. Suspira y queda parado mirando algo, triste. Al rato, como despertando de un sueño, se dice: "podría haberles dicho más... no se hubieran ido tan pronto si yo fuera comisario..."

Dib. de Bolín

J. M. PEREIRA.

La olla de los ministros

Se afirma que en el curso del 29.º acuerdo de ministros de la flamante temporada presidencial, el señor Crotto—ministro sin cartera—manifestó a sus correligionarios Epidio y Torello, que en una de sus numerosas estancias ("El Laurel Conculcado", Dolores F. C. S.), la peonada del mismo quejábase del alto precio imperante para el azúcar, artículo de primera necesidad, desde luego.

—Mis muchachos de esa estancia—agregó el secretário "ad honorem" de Estado—ya no pueden hacer un dulcecito de batata, ni siquiera una sola vez al año.

Eso de "batata" provocó la concentración de todas las miradas de los correligionarios—y también la de don Hipólito—en la cresta abermejada de la naríz del muy pintoresco senador por la capital. Luego, risitas (por varios).

Insistió don José Camilo en el azúcar por las nubes y en la urgencia de proceder a su "aterrisage"; pero, Salaberri, retrucóle que tal problema estaba a estudio.



Esperando turno para la entrega del vale "obsequio de los señores ministros de estado" (¡histórico!).



El puchero, por cierto, no es malo, y de yapa, abundante.—Vista parcial del comedor destinado a los desocupados.

—Si es así... Pasemos a otro asunto—epilogó Crotto.

Seguidamente, el pomonologista Alvarez de Toledo llamó la atención de sus correligionarios de gabinete acerca de la tristísima situación en que se encuentran miles de desocupados.

—¡Suman millares, señor presidente! Entre ellos figuran no pocos que aportaron sus sufragios a la causa redentora.

—Si es así... Bueno. Vea, Alvarez de Toledo. Yo me comprometo a regalarles una vaca soltera por semana. vaca soltera de mi marca, y con pelo, cuero y todo, de yapa — mojó Crotto, a modo de interrupción.

—Una vaca, sea ella soltera, casada o viuda, por semana, es como pretender regar una hectárea de porotos utilizando un jarrito de escolar.

(Salinas estornuda).

Alvarez de Toledo salió con la suya pero como no hubiera partida en el presupuesto para la olla, los ministros resolvieron cotizarse a tanto mensual de sus respectivos bolsillos.



En las catreras del Hotel de Inmigrantes, después del toque de silencio.—Un magnesio.

GENTÍLICA

¡Oh, dioses! De un año a esta parte me va como la mona. Nada me sale a derechas y voy por ahí dando tumbos con mi existencia; caigo, y no bien me he levantado, un nuevo tropezón vuelve a dar conmigo en tierra.

¿Habré atraído sobre mí las iras del Olimpo? ¿Influirá vuestra voluntad, oh dioses, en mis desdichas? ¿Tienes algo que reprocharme, Citerea, hija de Zeus? Yo sacrifico mensualmente un ave en tus altares (un canario, que se me va en regalitos). No tienes por qué ser mi enemiga, y sin embargo, la morocha de la calle Alsina, que tanto me amaba hasta hace poco, siente por mí ahora un odio tan fuerte como incomprensible.



Y tú, Mercurio, alado mensajero, ¿indujiste a tu siervo, el dueño del restaurant, a que me suspendiera la ración por unos miserables óbolos que le adeudo? ¿Qué mal os he hecho, oh, Inmortales, para que me tratéis tan duramente?



¡Ni las Hipocrénides acuden ya a mi llamado y permiten que permanezca las horas enteras, en estas noches tórridas, con el estilo inmóvil frente a la cera impoluta!...

¡Hasta Neptuno es mi enemigo!... El otro día me quedé dormido en la bañadera y dejé por descuido la canilla abierta. Cuando desperté, tenía más de cinco litros de agua en el estómago. ¿Pretendías ahogarme, oh, hijo de Rea? ¿Y cuál era mi culpa, triste de mí? ¿Te habrás ofendido porque jamás pruebo el líquido elemento donde habitas? ¡Bien sabes que si no lo hago es precisamente por no cometer una irreverencia contigo, oh, Rey de los Abismos!...

Todo, todo me sale torcido. Si subo al tranvía, he de perder el boleto y pagarlo de nuevo. Al que le debo cinco pesos, me lo encuentro al volver cada esquina. Y, sin embargo, hace tres meses, le presté un pantalón al rengo Martínez, y seguramente se lo ha tragado el Hades, porque en la superficie de la tierra no logro hallarlo.

¡Y yo os reverencio, oh, dioses! Sacrifico a Dionisos un día sí y otro también; de ello puede dar fe el vigilante de la esquina, que es quien me trae a casa todas las noches. Yo temo vuestras iras y por nada de este mundo incurriría en sacrilegio. ¡Os conjuro, pues, a que dejéis de perseguirme!

¡Interceded por mí, vosotros, tritones y nereidas, que escoltáis en el mar el carro de Anfitrite! ¡Vosotros, sátiros y ménades, que pobláis las selvas donde Pan es rey! Interceded por mí ante los dioses, en lugar de andar por ahí de vagos, tocando el cuerno o la siringa! ¡Decidles que se entreguen a sus divinos juegos, que se harten de ambrosía y néctar hasta hincharse como odres y que se dejen de embromar a este pobre mortal!...

¡Pero en vano os elevo mis preces, oh, divinidades que ignoráis la piedad!... Sólo hay una entre vosotras capaz de comprender mis sufrimientos y ponerles término...

¡Tú eres esa, Divina Minerva de los azules ojos!... ¡Y esto puedes hacerlo confiándome algo que, si bien es un arcano para los mortales, no lo es para ti, sabia y prudente diosa!...



No es mucho lo que te pido; con una sola palabra, un nombre, que pronuncien tus labios sagrados, me harás el más feliz entre los mortales; olvidaré a la muchacha de Alsina, perdonaré su canallada al "restauranteur" y te perteneceré para siempre, oh, Athenea del opulento seno!...

Pronuncia la palabra que te imploro, y hoy mismo te inmolaré un cordero blanco como el torso de la casta Artemis... Dime, y no temas que desparrame el dato... ¿quién ganará el clásico Comparación?...

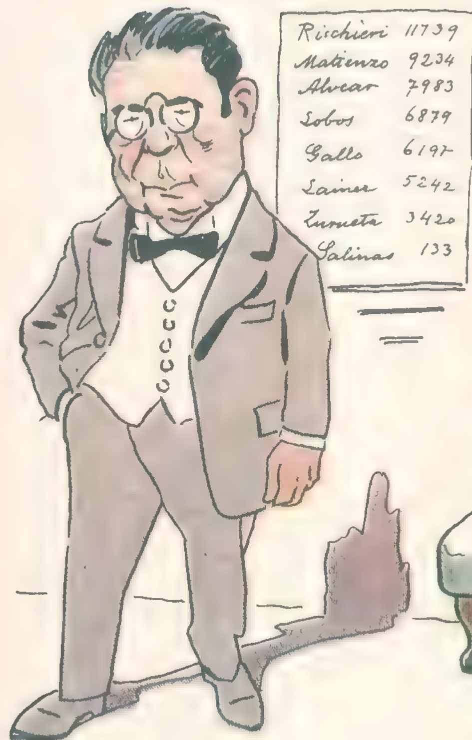
¡Ah, vas a hablar, sí! ¡Un fuego abrasador sube a mi cerebro! ¡Siento como si golpearan con fuerza en mi corazón!...

Dije, y fuí a abrir, porque golpeaban, efectivamente. Era el dueño de casa con el recibo del alquiler...

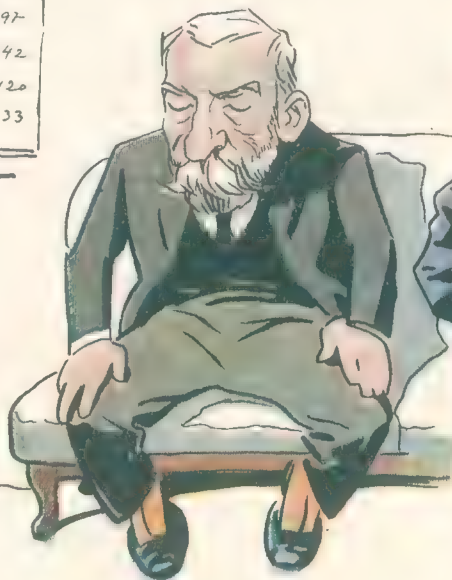
Manuel ROMERO.

Dib. de Macaya

SPORT



Outsider



Roarer



Walk-over



Fliyer



Starting-gate



Handicaper



Yearling



Top-weight



Running



Starter



Dead-head



Pato

Dib. de Cao

LA CASTA

(Cuento de gesta)

I

Casta inquieta y enamorada, gente de altas cordilleras, eran los Gaitán. Tenían el alma azul y el gesto vertical de la sierra, y el instinto viajero del río. Por sus arterias corría sangre española y calchaquí; y también había cuajado el oro latino en el bronce indio, que la casta guardaba los atributos de ambas razas.

Con el andar de los años la vieja tierra que cultivaron los abuelos, quedó sin savia. Voces nuevas, canciones de rebelión subieron del bajo, y aquella gente se puso alerta. ¡La vida! El suelo inhóspito de la meseta y el corazón andariego de los muchachos precipitaron el viaje, y todos vinieron al valle.

Junto a la senda, y en un reparo de la quebrada, lugar de hontanares y viña silvestre, se quedó Maruja, en tanto sus hermanos siguieron andando, andando... Con el tiempo, nadie supo más de ellos, y con el tiempo, la doncella fué madre y abuela sin más ley que la emoción de amar. ¿Acaso las palomas y siervas del campo no se unían por que sí? En el panteismo de la sierra bárbara no tuvo otros ejemplos, y siguió el ritmo de la naturaleza. De esta manera nació de Maruja una segunda, una tercer generación, también sedienta de caminos que uno sabe dónde empiezan, pero no dónde terminan. Sus hijas adoptaron la misma norma; y los varones tomaron monte abajo, más allá de los horizontes. La sangre los impulsaba al amor y a la aventura, y se iban a formar nuevos hogares o a escribir lejanas historias de ausencia. Imposible sujetarlos al árbol materno: pájaros, volaban del nido; frutos, se desprendían de la rama para seguir el capricho de los vientos. Maruja a su vez, cansada de vivir, se fué lejos... en un féretro de algarrobo conducida a pulso por cuatro hombres.



Desaparecida la cepa madre, vino Paula; a ésta sucedió Mercedes, y a Mercedes, Esmeralda Gaitán. Creció potente y sagrada, de tal suerte que los ancianos decían que en ella la casta dió el mejor fruto, igual que la viña centenaria, antes de morir, sintetiza en el racimo ejemplar, su savia postrimera. Y ¿cómo empezaron sus amores! Sólo el monte guardaba el secreto.

Pastora en pos del rebaño, o leñadora con su hacha, la moza medró en la libertad. El viejo sol que enardeciera a las vírgenes calchaquíes, puso en su cuerpo largos besos de salud, y ella que tenía buena planta de mujer y unos peligrosos ojos verdes, terminó la obra del ambiente. Cierto día, mientras se hallaba en la cima de un nogal, comiendo las primeras nueces del año, sintió el grito de su herencia. Viera besarse a dos palomas y sintiera el mismo anhelo de besar... Fué aquello una emoción nunca habida; y un deseo de abrazar el tallo de los perales y mirarse en el espejo del remanso. El nogal vibró como un hombre y la virgen bajó corriendo. Otros fueron por agua a la fuente; quienes trajeron la leña del bosque y pacieron el rebaño; hasta que repuesta de su emoción se levantó más guapa que antes. ¡Oh sus ojos de misterio y esperanza, la cabellera castaña maciza, y sus labios flor de granado! Bien valía dejarse matar por esta hija de las breñas...

Varios caminantes de los que hacen el trayecto de Jachal a Copacavana y de aquí a Tucumán quisieron casarse y los rechazó. — Esmeralda, ¿por qué no los quieres? le preguntaron los ancianos.—Porque ninguno me cae en gracia; les respondía. Además, me ruegan, me lloran. En vez de hombres, parecen corderos recién nacidos.

—¿Entonces esperas un príncipe?

—¡No! ¡Solamente un hombre. Nada más que un hombre!

Lógicamente debía cumplirse en ella la voz de la casta. Esmeralda, lo mismo que Mercedes, Paula y Maruja, necesitaba un varón de su laya, un espíritu medular que la enamorara a fuerza de hombría. Por eso, cada rumor en la senda, cada polvareda lejana, ponía alerta su corazón y sus instintos.—¿Será este que viene?, se decía; mas no era.—¿Cuándo vendrá?—La moza lo imaginó alto, roblizo, pupilas negras y tez morena. Jinete como ninguno, y dominante y decidor...

II

Aquel domingo se levantó más temprano que otras veces. Como de costumbre, se fué al campo en busca de leña para toda la semana. Adelante marchaban dos asnos, no con el paso tardo que gastan estos filósofos, sino con apremio, pues la dueña los azuzaba a látigo limpio. Ella iba a pie con el hacha al hombro; y para no aburrirse llevaba en la garganta una trova ferviente:

Tu amor me da la vida,
Tu amor me mata;
Tu amor me pone presa,
Tu amor me salva.

Era el tiempo del verano. De lejos llegaban sugestiones de lluvia. Cantaba la pradería en el idioma de la flor, del torrente y del ave; y el aire pleno de música y perfumes entraba a los pulmones, también, cantando.

Esmeralda se internó en la selva y empezó la tarea varonil de recoger leña. El golpe del hacha, al principio, hombruno, fué cada vez más despacio y cobarde hasta cesar. ¿Qué pasaba? Es que un nepente de ensueño adormeció a la joven hasta rendirla. Dejó entonces clavada el arma en el tronco de un árbol macizo y se sentó. Después de una tregua se disponía a continuar su faena, cuando oyó que alguien venía por el camino. —¡Oh, si fuera el que yo espero!, se dijo, y se trepó al vegetal. —¿Quién por la senda? ¡Nada menos que Dionisio Melián! Mozo de campo y hacienda propia, su nombre corría en toda la comarca envuelto en un prestigio de romance. Más de una vez, Esmeralda, sin conocerle, repitió para sí: —¡Dionisio Melián! ¡Qué lindo nombre!...

Siempre trepada en el árbol lo dejó acercarse. Conducía el buen mozo unos novillos ariscos. En la soledad de la cañada el ¡eo, eo... aj! con que arrean los camperos, mas el ruido del guardamonte tenían resonancias combativas. Alguien habría imaginado en Dionisio un capitán arengando a la tropa antes de entrar en batalla. Melián llegó, y al ver los asnos a medio cargar, el hacha clavada en el tallo del árbol y demás enseres femeninos, buscó a la dueña por todas partes. ¡Quién era ¿Dónde estaba? ¡Si parecía cosa de encantamiento! ¡Y era una mujer, claro que sí! Quedó un tanto perplejo y sacó un puñal de monte en previsión de algo malo. Entonces Esmeralda lanzó una carcajada potente; y la mula que montaba el viajero se espantó y echó a correr. El jinete, sin embargo, pudo dominarla y volvió sobre sus pasos hasta el árbol. Buscó y buscó en vano. Avisado por un "chit"... "chit"... espeluznante miró hacia arriba y vió a la virgen que, sonriendo, le devoraba con sus pupilas verdes. Un extraño escalofrío le hizo temblar por primera vez en su vida; y estaba a punto de creer que aquello era una ilusión cuando la moza, poniendo un pie en las ancas de la mula se tiró al suelo.

—No me tenga miedo, joven, soy mujer...

—De ninguna manera, prenda. Pero creí que fuera el diablo, o bruja o leona quien se rió de Dionisio Melián; por eso me he vuelto a pelearla. Y ¡qué chasco: había sido una paloma!... Adiós, vida, la novillada es brava; será hasta la vuelta, si vuelvo...

¡Pero se va! Vaya un hombre...

—¡Perdone, me olvidaba! ¿Quiere que le ayude? Veo que no ha podido voltear el algarrobo. Bueno, se lo voy a hachar.

Dionisio descendió de su cabalgadura, tomó el hacha, y golpe tras golpe fué quebrando la resistencia del vegetal hasta voltearlo. La tierra tembló y los cerros comentaron la hazaña. Luego terminó de cargar los asnos y los empujó por el camino.

—¡Bravo, valiente, guapo! —le gritó Esmeralda, agradecida.

—Estoy acostumbrado a vencer dificultades mayores.

¿Sí? Por ejemplo...

Por ejemplo, el corazón de una mujer.

Tiene razón, joven. Hay corazones que, como ese árbol, no ceden, no se entregan; hasta que llega por fin un buen hachador y entonces nadie se resiste.

El viajero, al oir las palabras tan ingenuas y sabias de la moza le miró los ojos glaucos. En el fondo, y guardado en madrépora de amor, estaba el misterio de la vida. Le tomó las manos para verla mejor y hablarla frente a frente, y quedó mudo como un bronce. ¡Ni un gesto, ni una palabra! Mas, sus gallardías de varón, sus ojos negros, tuvieron la suma elocuencia y ella comprendió que ese era el hombre.

III

Fué así, y en el bosque, donde empezó la historia de Esmeralda Gaitán, cuyos hijos, como los de Mercedes, Paula y Maruja, se dispersaron queriendo y sin querer. Generación mohina y pasional, sin más ley que el atavismo, se fué siguiendo la órbita de las aves. En vano la madre se interpuso. Al ritmo de la vieja sangre, los Gaitán marcharon. ¿A dónde? ¡Vana es la pregunta! Sólo se sabe que en esto del amor y la libertad tenían de las palomas y del cóndor. ¡La casta!

César CARRIZO.

Dib. de Peláez

Los médicos de la camada del 97



En el salón de banquetes de la confitería del Aguila, el sábado último, por primera vez se reunieron los médicos egresados de nuestra facultad en 1897, es decir, diecinueve años después de la colación... del estreno del frac (para no pocos)... de (etc.) La mayoría de los comensales estaban emparentados con la kilométrica familia Canosa. ¡Oh, los "poulain gris"! Algunos, disfrazaban la nieve de los Andes con varias manos de tinturas; otros, en cambio, parecían que reciencito suscribieran el primer certificado de defunción. — Parte de la concurrencia.

Otra víctima de la aviación



Fresco aún el recuerdo de la trágica muerte de Petirossi, la aviación argentina experimentó el martes 31 del mes ppdo. otra sensible pérdida. Un golpe de viento volcó, en la estación Paz, el aeroplano que dirigía el piloto Luis A. Pardo, destrozándose éste en la fatal caída.

El piloto Pardo tenía 35 años de edad y residía en Quilmes. Se inició en la práctica del deporte en Villa Lugano, y luego actuó como ayudante de Julio Crespo en Entre Ríos, donde obtuvo su brevet, rindiendo un examen notable.

La Facultad de Ciencias Económicas



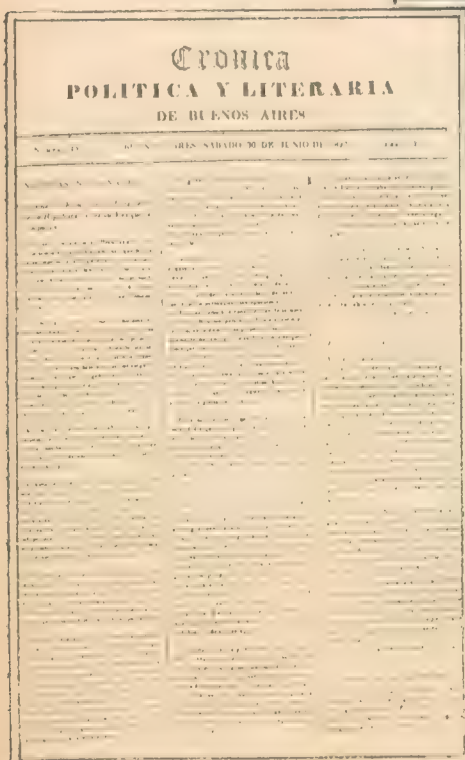
Gabinete del Seminario.—El decano de la Facultad, doctor Rodríguez Etchart; el doctor Ricardo Levene, secretario; los jefes de trabajos del Seminario, doctores Ravignani y Badaró, y ayudantes.

La Facultad de Ciencias Económicas es la más joven y moderna de las instituciones universitarias argentinas.

Comenzó a funcionar, en su carácter de Facultad, a partir del año 1914, y fué organizada sobre la base del Instituto Superior de Estudios Comerciales. Una ley dispuso su creación, y la Universidad de Buenos Aires la ha incorporado a su vasto y vigoroso organismo.



Una clase de Seminario, del curso de Régimen Económico y Administrativo de la Constitución.—El profesor, doctor Vedia y Mitre, el jefe de Seminario, doctor Ravignani, y los alumnos.



Cronica
POLITICA Y LITERARIA
DE BUENOS AIRES

Periódico del año 1827.—Los estudios del seminario emprendidos en esta Facultad, consisten en investigaciones originales en materia económica. De los periódicos de nuestro pasado histórico, se extractan las noticias y datos de importancia.

No obstante ser la más joven de las Facultades, cursan en sus aulas cerca de 350 alumnos, distribuídos así: primer año, 138; segundo año, 71; tercer año, 83; cuarto año, 30, y quinto año, 21, sin contar los libres.

Para ingresar a la Facultad se requiere el título de perito mercantil, de cinco años, o sea el bachillerato comercial. El notable aumento de la inscripción, así como también la procedencia de los alumnos, demuestra que la Facultad desempeña una especial función educacional, cuyo objeto es integrar la preparación adquirida por los peritos mercantiles, y encauzar, hacia fines de cultura superior, los estudios de carácter profesional y técnico.

Las carreras profesionales reglamentadas son las siguientes: 1.ª, Contador público; 2.ª, Consular; 3.ª, Administrativa, y 4.ª, Profesorado secundario en Ciencias comerciales. Además, cúrsase en sus aulas una carrera de orden puramente científico, en la que se estudian los problemas económicos nacionales: el doctorado en ciencias económicas.

En la Facultad de Ciencias económicas, ha arraigado una institución de orden docente y científico, de gran importancia: el Seminario.

Los alumnos de 5.º año no pueden doctorarse sin haber realizado un curso de Seminario, es decir, una investigación sobre un tema económico, que fija la Facultad. Por este procedimiento se ejercita al alumno en la compulsa de las fuentes; su trabajo se lleva a cabo bajo la dirección del profesor y con el concurso de los jefes del Seminario.

En este año funcionan cuatro cursos de Seminario: Transportes y tarifas, Régimen agrario, Economía política y Régimen económico y administrativo de la Constitución.

AVELLANEDA N. FICHA A

Escritos y discursos. — ESTUDIOS SOBRE LAS LEYES DE TIERRAS PÚBLICAS — BUENOS AIRES 1910 — Tomo V. 262 páginas. 14 ½ × 21 ½

Consta de tres partes y un apéndice. En la primera se encuentran datos de la historia de la tierra pública hasta 1840, haciendo preceder el trabajo, de un capítulo general sobre baldíos. En la segunda: sobre la República y la propiedad. El hogar. Propiedad y arrendamiento: venta, subasta, precio. Leyes desde 1852 a 1864. La ley de 1864. Y el apéndice es un capítulo de la obra del Sr. Bentham, sobre las tierras públicas

Biblioteca de la Facultad de Ciencias Económicas

Ficha A, que se lleva conforme a un orden alfabético por autores.

Sobre la base de las investigaciones de Seminario, se organiza un instituto científico de información en materia económica, que ofrece desde ya a todos los estudiosos del país, los datos fundamentales para elaborar los trabajos de síntesis científica, concernientes a los problemas económicos nacionales.

Por último, diremos que se trata de una Facultad con un presupuesto muy limitado: teniendo en cuenta los recursos que aportan los estudiantes, apenas cuesta al año 50.000 pesos nacionales.

Las autoridades directivas y docentes de la casa trabajan con un empeño ejemplar, y este hecho explica, como en tan poco tiempo la Facultad de Ciencias Económicas se ha impuesto a la consideración de todos.

Uno de los ficheros. — Los datos económicos son trasladados a las fichas, de las que se llevan conforme a un orden alfabético por materia y por nombre. Por este procedimiento el estudioso puede hallar rápidamente la información que le interesa

Rosarinas





En el teatro de la Comedia, y a beneficio de la biblioteca "Augusto Bebel" la semana pasada dió una conferencia el doctor Nicolás Repetto, sobre "El socialismo y la guerra", tema que el orador desarrolló con elocuencia. —A la izquierda: El orador rodeado por la comisión organizadora del beneficio.—A la derecha: el público.



Señoritas y jóvenes que tomaron parte en el concierto del centro "Dilettanti Italiani", en honor de su presidente, que se ausenta a la guerra.



Banquete en el Bar Cifré, realizado por la masonería de Rosario y al que asistieron varios delegados de la Capital Federal.

De la Semana Social



Celebrando el aniversario del natalicio del Mikado, se celebró el 30 del mes pasado en el consulado del Japón, una recepción a la que asistió el vicepresidente de la república y un selecto grupo de invitados.—Grupo de concurrentes a la fiesta.

En los salones del consulado del Japón se reunieron, la noche del 30 de octubre ppdo., un grupo de damas y caballeros especialmente invitados a la recepción que ofreció el cónsul para conmemorar el aniversario del nacimiento del emperador Yoshihito, ocurrido en Tokio el año 1879.

A la fiesta concurrió el vicepresidente de la Nación, doctor Pelagio Luna, los representantes de las naciones amigas del Japón y un selecto núcleo de damas y personalidades de representación social. El cónsul general, Mr. Herbert Shepherd atendió a los invitados.





Recientemente tuvo lugar el enlace de la señorita Ramona Rigau con el Sr. Benito J. Trías.



El viernes 3 del corriente se realizó en la confitería del Aguila el banquete ofrecido a los señores Alberto E. Martín y Vicente Gallone, por un núcleo de amigos, con motivo de sus ascensos. Vista de la mesa

El dia de los muertos





En la Recoleta.—Flores para los muertos.

Un cuadrito conmovedor en el cementerio de la Chacarita.—Dos niñas huérfanas rezando en la tumba de la madre.

Como todos los años, una enorme multitud invadió los cementerios de la Recoleta y Chacarita los días 1.º y 2 de noviembre. Mujeres, hombres y niños acudieron a llevar flores a sus muertos queridos, dando tregua al trabajo o al placer cotidiano.

Los vendedores de flores estuvieron, como siempre, de parabienes. La demanda fué grande. Hasta las familias más pobres no vacilaron en gastarse unos pesos en un ramo que adornara la humilde tumba del ser adorado, comunicándole un poco de la belleza de la estación que comienza.



La venta de flores en la plazoleta del cementerio de la Chacarita.

Aniversario periodístico



Durante el lunch con que se celebró el 9.º aniversario de "El Cronista Comercial".—El director, señor A. Martín Giménez, dirigiendo la palabra a la concurrencia.

TURF

Fué un momento de indescriptible angustia para el "paterío".

—¡El 7! ¡Cabaret!

Plegáronse las alas y los picos se asentaron dolientemente sobre las pechugas.

—¡El 7!

Y un robusto "pato", pato criollo que hallábase a mi lado en la tribuna del paddock, díjome con acento de profunda melancolía:

—Todo ha concluído... Con la yunta de "Tapón", se fueron mis últimos pesos.

—Paciencia, hermano...

—Y usted... ¿con quién se embarcó?...

—Tabolango — contesté.

—¡Desdichado!

—Pero, colega... ¡Si lo tenía en fija! Me había dado el dato el cav. Fenucci, ayer, en una busequería genovesa de la calle Corrientes, entre dos "gotos" de barbera.

—¡Ah, Fenucci!... Es un lila. Para los grandes clásicos corre en yunta con "Mingo".

El "pato" en cuestión se sacudió el polvo de la derrota. Luego, me invitó a beber un "cívico". Acepté. Escaleras abajo. Al cruzar la plazoleta de las pizarras de los jockeys, tropezamos con don Pancho Beazley.

—Ayer y hoy...

—¿Se trata de una adivinanza?—inquirí.

—Ayer, Ajó, y hoy, este perro de Cabaret.

Dos "cívicos".

—Las carreras—permítame que "la filosofe" un rato—son como la constitución de los gabinetes en el nuevo régimen.

—Tal vez...

—¡Oh, sí, y sin vuelta de hoja! ¡Y no lo dude usted, desdichado tenedor de "1 y 1" a Tabolango!

—Vea, que eso de desgraciado....

—¡No, desdichado!

—Conforme, colega. Había entendido... ¡Continúe!

—Las carreras y la política radical... Recuerde usted que antes de correrse el "clásico Ministerio del 12 de octubre", todos, ¡todos!, nos habíamos embarcado con hombres de la talla de Lobos, de Ricchieri, de Matienzo, de Gallito y de O'Connor, en la seguridad de que ninguno de ellos dejaría de figurar en el marcador.

—¡Qué me va a decir a mí, colega, si yo, de puro catedrático de ojito, perdí un pollo a lo spiedo, al apostarlo en favor de don Eleodoro! Felizmente me costó poco, porque mi vencedor no bebía vino ni cerveza: Total: 1.95.

RIMAC.



Cabaret, alazán, 3 años, por Druid y Clara, del stud "La Celina", ganador del "Gran Premio Carlos Pellegrini", el último de los cuatro grandes clásicos de la temporada. Distancia: 3.000 metros; tiempo: 3.13 2|5; premio: 50.000 pesos; propietario: señor Alberto Muro; jockey: Enrique Saavedra; compositor: Emilio Ridella.

"Fray Mocho" en Montevideo





En el cementerio del Buceo nuevo, el día de los difuntos. A la izquierda: Los tranvías dejando su carga humana en la puerta. A la derecha: Vista del interior del cementerio.



Grupo de los almaceneros minoristas que celebraron una fiesta en Colón festejando el 20.º aniversario de la fundación de su centro.



Niños que tomaron parte en la fiesta a beneficio del Club Católico.



PUNTO EN BOCA

Cuantos han sido en la tierra
grandes, justos, fuertes, sabios,
casi no abrían los labios:
quien mucho habla mucho yerra,
según máxima vulgar.

Ni entran moscas en la boca
que mantiénese cerrada,
ni pronuncia una gansada
el que cauto se coloca
tras el dicho: *a buen callar...*

E Irigoyen por empaque
o por tema, continúa
como un pez; ni con ganzúa
hay nacido que le saque
la menor declaración.

Que le dejen con su tema,
es lo justo y es lo humano,
y yo aplaudo al ciudadano
que no cambia de sistema
al cambiar de posición.

Hoy, que le ha tocado el turno
de ocupar la presidencia,
muéstrase tan taciturno
cual lo fué en la adolescencia,
cual lo fué hasta en la niñez.

Nada, pues, de extraño tiene
que en sus hábitos constante,
siga mudo militante
quien de joven y de nene
practicaba la mudez.

Si hay acuerdo de ministros,
a Irigoyen, que no es lerdo,
hay que verle en el acuerdo
tocar todos los registros
que el poder le confió,

y hay que verle cuál se empeña
por seguir siempre callando
o a lo sumo contestando,
como Cristo nos enseña,
nada más que sí o NO.

Malas lenguas, venenosas,
que con cháchara proterva
motejáis por su reserva
a quien sabe muchas cosas
y prefiere no chistar;

de alto espíritu y sereno
prueba os da con su mutismo
pues se atiene al aforismo:
si saber hablar es bueno,
es mejor saber callar.

Presidente, no es que dude,
no es que tema, presidente...
pero, en fin, que Dios te ayude
conservándote clemente
tu feliz semimudez;

y, aunque tú no me lo pides,
y, aunque yo no soy tan viejo,
ahí te brindo... y no le olvides,
un refrán que es un consejo:
¡por la boca muere el pez!

Juan OSÉS.

Dib. de Cao

Football

Federación Atlética de Empleados Nacionales


Virtu Bidone deteniendo un shot de Badaracco.


Un momento de peligro para la valla del Ministerio de Agricultura.


Team de la Municipalidad.


Team del Ministerio de Agricultura.

El 3 del actual se realizó en el field núm. 1 del Parque Chacabuco el partido de 1.ª división entre los teams del ministerio de Agricultura y Municipalidad, por la copa de la Federación Atlética de Empleados Nacionales. El resultado fué un empate de un goal por cada bando, a pesar del ardor y buen juego desarrollado por ambos contrincantes.

Retratos de actualidad


Dr. José M. Giuffra, que ha sido designado para el cargo de Director General de Correos y Telégrafos.


El contador público señor Antonio Lozano, nombrado recientemente Administrador General de Aduanas


Sr. Jean Casabianca, que es portador de un álbum que dedica la intelectualidad paraguaya al gobierno francés.


Sr. Juan B. Báez, nuevo Director General de Rentas de la Municipalidad de la capital.



Por Arturo Conan Doyle

PARTE I

LA TRAGEDIA DE BIRLSTONE

[illegible] Holmes [illegible] por Holmes [illegible] mensaje [illegible] que deduce que se trama alguna [illegible] contra un [illegible] caballero rico de la campaña [illegible] Birlstone [illegible] haber descifrado el [illegible] el Inspector Mac Donald [illegible] que le trae la noticia [illegible]

"En cartas por la oficina de Camberwell."

—"¿Nunca se tomó Vd. el trabajo de averiguar quién iba á reclamarlas?"

—"No."

El inspector pareció sorprendido y un poco chocado.

—"¿Por qué nó?"

—"Porque siempre respeto mi palabra. Había yo prometido, cuando me escribió por vez primera, que no me empeñaría en buscarlo."

"¿Piensa usted que haya alguien á sus espaldas?"

"Yo sé que hay alguien."

"¿Ese Profesor de que Vd. me ha hablado?"

"Exactamente."

El Inspector Mac Donald sonrió, y su párpado se movía al darse vuelta hácia mí.

"No le ocultaré, Mr. Holmes, que en el Departamento Central de Investigaciones pensamos que, respecto de ese Profesor, Vd. tiene una abejita en la gorra. Yo mismo he realizado algunas averiguaciones al respecto. Parece que es una persona muy respetable, instruida y talentosa."

—"Me alegro de que Vd. llegue hasta reconocer el talento."

"Pero hombre. No hay más remedio que reconocerlo. Despues de oir sus opiniones de Vd., consideré que era asunto mío el tener que irle á ver. Charlamos un rato con él respecto de los eclipses—mas no se me ocurre cómo llegamos a ese tema—pero tenía una linterna escondida y un globo terráqueo y me lo explicó todo con la mayor claridad en un minuto. Me prestó un libro; pero no puedo afirmar que estuviera a mis alcances, aunque en verdad yo había adquirido buena preparacion en Aberdeen. Habría sido un gran ministro, con su cara delgada y pelo gris y modo un tanto solemne de hablar. Cuando me puso la mano en el hombro, en el momento de despedirnos, era como la bendicion que dá un padre á su hijo antes de lanzarse al mundo frío y cruel."

Holmes cloqueó y se frotó las manos.

—"Grandioso!"—dijo—"grandioso! Dígame, amigo Mac Donald: esa entrevista agradable y conmovedora tuvo lugar, supongo, en el estudio del Profesor?"

"Así es."

"Un hermoso aposento ¿no es verdad?"

"Muy hermoso, realmente muy hermoso, Mr. Holmes."

—"Vd. se sentó frente á su escritorio, no?"

—"Precisamente."

—"Con el sol en los ojos y la cara de él en la sombra?"

—"Bueno, era de noche; pero recuerdo que la lámpara estaba dirigida hácia mí."

—"Así sería. ¿Observó Vd. por casualidad un cuadro que quedaba por arriba de la cabeza del Profesor?"

—"No es mucho lo que se me escapa, Mr. Holmes. Quizá lo haya aprendido de Vd. Sí, ví el cuadro, una jóven con la cabeza apoyada en las manos y mirando de soslayo hácia Vd."

"Ese cuadro ha sido pintado por Jean Baptiste Greuze."

El Inspector procuró tomar el aire de interesarse.

"Jean Baptiste Greuze"—continuó Holmes, juntando las yemas opuestas de los dedos y recostándose bien en la silla.—"era un artista francés que floreció entre los años 1750 y 1800. Me refiero, naturalmente, á su carrera de trabajo. La crítica moderna ha hecho más que suya la elevada opinion que de él tenían sus contemporáneos."

Los ojos del Inspector se pusieron distraidos.

"¿No sería mejor..."—dijo.

"Eso es lo que hacemos,"—interrumpió Holmes.—"Todo cuanto estoy diciendo tiene una relacion muy directa y vital con lo que Vd. ha llamado el Misterio de Birlstone. En una palabra, podría, en cierto sentido, considerarse como un verdadero centro."



Mac Donald sonrió lijeramente, y miró hácia mí como pidiéndome ayuda.

—"Sus ideas se mueven un poco rápidas para mí, Mr. Holmes. Vd. saltea uno o dos eslabones, y yo no puedo pasar el hiato. ¿Cuál puede ser en este vasto mundo la vinculacion entre ese difunto pintor y el asunto de Birlstone?"

—"Cualquier conocimiento es útil para el detective" — observó Holmes. — "Hasta el hecho trivial de que un cuadro de Greuze titulado 'La jeune fille à l'agneau' (La niña del cordero) se vendiera en 1865 por un millon doscientos mil francos—más de cuarenta mil libras esterlinas (más de 200.000 pesos oro) en el remate de Portalis, podría iniciar en su mente una série de reflexiones."

Claro está que la inició. El Inspector tomó el aire de interesarse honradamente.

—"Permítame recordarle" — continuó Holmes—"que el sueldo del Profesor puede ser conocido, teniendo á la vista varios libros de informacion dignos de fé. Son setecientas libras al año."

"¿Y entónces, cómo podía comprar él...?"

—"Eso es. ¿Cómo podía?"

—"Sí; eso es notable"—dijo el Inspector con aire pensativo.—"Siga, Mr. Holmes. Eso me interesa. Es muy bueno."

Holmes sonrió. La admiracion legítima lo animaba siempre—lo que es característico del verdadero artista.

—"¿Qué es lo que hay respecto de Birlstone?"—preguntó.

—"Todavía tenemos tiempo" — repuso el Inspector, consultando su reloj.—"Tengo frente á la puerta un cab, que nos llevará a la estacion Victoria en menos de veinte minutos. Pero, á propósito de ese cuadro... me parece que alguna vez me dijo Vd. que jamás se había encontrado con el Profesor Moriarty."

—"No, nunca."

—"Entónces cómo sabe Vd. lo que hay en su casa?"

—"Ah! eso es otro asunto. He visitado esa casa tres veces, dos de ellas esperándole con diversos pretextos y retirándome antes que volviera. Una vez... bueno, casi no puedo decir nada á un detective oficial respecto de esa vez. En esta última ocasion fué que me tomé la libertad de revisar sus papeles, con los resultados más inesperados."

—"¿Encontró Vd. algo comprometedor?"

—"Absolutamente nada. Eso fué lo que me asombró. Sin embargo, Vd. se ha dado cuenta ahora de lo que significa el cuadro. Demuestra que es un hombre muy rico. ¿Cómo adquirió la fortuna? No es casado. Su hermano menor es jefe de una estación en el Oeste de Inglaterra, la cátedra le proporciona setecientas libras por año. Y es propietario de un Greuze."

—"¿Y?"

—"Parece que la consecuencia es clara."

—"Vd. quiere dar á entender que tiene una gran renta, y que debe ganarla de un modo ilegal?"

—"Exactamente. Claro está que tengo otros motivos para pensar así—docenas de hilos ténues que conducen vagamente hácia el centro de la tela desde donde acecha inmóvil el venenoso animal. Sólo hago mencion del cuadro de Greuze porque el motivo cabe dentro de los límites de sus observaciones personales."

—"Bueno, Mr. Holmes, debo admitir que lo que Vd. dice es interesante. Es más que interesante... es maravilloso. Pero vamos á presentarlo en una forma más clara, si le es posible. ¿Se trata de estafa, de falsificacion de moneda, de robos? ¿De dónde sale el dinero?"

—"¿Ha leido Vd. algo relativo á Jonathan Wild?"

—"Bueno, el nombre me suena como algo familiar. Algun personaje de novela, no? La verdad es que poca utilidad me proporcionan las novelas en materia de detectives... son tipos que llevan las cosas á abo y jamás le hacen saber á Vd. cómo las realizan. Eso no es positivo, no es más que inspiracion."

—"Jonathan Wild no era un detective, ni personaje de novela. Era un consumado criminal y vivió en el siglo pasado—allá por los años de 1750."

—"Entónces no me interesa. Yo soy un hombre práctico."

—"Mr. Mac, la cosa más práctica que podría Vd. realizar en toda su vida sería encerrarse por tres meses y leer durante doce horas diarias los anales del crímen. Todas las cosas se presentan en círculos, hasta el Profesor Moriarty. Jonathan Wild era la fuerza oculta de los criminales de Londres, á los que vendía su entendimiento y su organizacion por una comision de quince por ciento. Gira la vieja rueda y reaparece el mismo rayo. Todo cuanto ocurre ya tuvo ántes lugar, y lo tendrá otra vez. Voy á comunicarle una ó dos cosas respecto de Moriarty, que le interesarán."

—"Vd. me interesa en extremo."

—"Resulta que conozco el primer eslabon de esta cadena—cadena que tiene en un extremo á este Napoleon pervertido, y en el otro un centenar de camorreros, pickpokets, estafadores y jugadores tramposos, familiarizados con todo género de crímenes. Su Jefe de Estado Mayor es el Coronel Sebastian Moran, tan lejano, tan guardado y tan inaccesible á la ley como él mismo. ¿Cuánto le parece que le paga?"

—"Si Vd. me lo dice."

—"Seis mil libras al año. Eso es pagar la habilidad, la competencia, Vd. lo vé—el principio Americano de los negocios. Llegué á conocer ese detalle por una casualidad. Es más que el sueldo del Primer Ministro. Esto le proporciona una idea de lo que Moriarty gana y de la escala en que trabaja. Otro punto. Ultimamente me empeñé en rastrear uno de los cheques de Moriarty—precisamente cheques comunes, inocentes, con los que paga los gastos de su casa. Los giraba contra seis diferentes bancos. ¿Produce ésto alguna impresion en su espíritu?"

—"Ya lo creo! Pero ¿qué deduce Vd. de ahí?"

—"Que no quería charlas de comadres relativas a su fortuna. Nadie debía saber lo que poseía. No abrigo duda de que tiene depósitos en veinte bancos—encontrándose casi con seguridad la mayor parte de su fortuna en el exterior, en el Banco Aleman ó en el Crédit Lyonnais. Alguna vez, cuando disponga de uno ó de dos años, recomiendo á Vd. estudie al Profesor Moriarty."

A medida que avanzaba la conversacion, más sériamente se impresionaba el Inspector Mac Donald. El interés lo había dejado abstraido. De un modo repentino, su inteligencia escocesa

práctica lo volvió al asunto que tenía entre manos.

—"De todo modos, puede esperar"—dijo.—"Nos ha desviado Vd., Mr. Holmes, con sus interesantes anécdotas. Lo que queda en el fondo es su observacion de que existe algun vínculo entre el Profesor Moriarty y el crímen actual. Eso lo deduce Vd. del aviso que le ha comunicado ese indivíduo Porlock. En lo que atañe á nuestros asuntos prácticos actuales ¿podríamos ir un poco más léjos?"



—"Podemos formarnos una idea respecto de los motivos del crímen. Segun deduzco de sus primeras observaciones, un asesinato inexplicable, ó, cuando menos, no explicado. Ahora bien: presumiendo que el origen del crímen está en lo que sospechamos, pueden presentarse dos motivos diferentes. En primer lugar debo decirle que Moriarty gobierna á su gente con un cetro de hierro. Su disciplina es tremenda. En su código sólo existe un castigo: La muerte. Ahora bien, podríamos suponer que este hombre asesinado—este Douglas, cuyo próximo fin era conocido por uno de los subordinados del archicriminal—hubiese traicionado de algun modo á su jefe. Le siguió el castigo y se haría saber á todos, aunque sólo fuera para infundirles el temor á la muerte."

—"Bueno, eso es una sujestion, Mr. Holmes."

—"La otra sería que hubiese sido envuelto por Moriarty en la forma ordinaria de sus procedimientos. ¿Hubo robo?"

—"No ha llegado eso á mi oido."

—"Si tal cosa hubiese ocurrido, entónces se invalidaría la primera hipótesis, quedando subsistente la segunda. Moriarty puede haber intervenido para dirigirla, bajo promesa de una parte del despojo, ó se le habrá ofrecido un tanto para llevarla á cabo. Ambas cosas son posibles. Pero sea cual fuere, ó si existe una tercera combinacion, no podemos resolverla sino en Birlstone, donde la buscaremos. Conozco demasiado bien á nuestro hombre para suponer que haya dejado algun rastro que nos lleve hásta él."

—"Entónces debemos ir á Birlstone!"—exclamó Mac Donald, saltando de su asiento.—"¡Palabra! es más tarde de lo que yo pensaba. Puedo concederles, caballeros, cinco minutos para prepararse, y no hay más que decir."

—"Y de sobra para ambos"—dijo Holmes, al ponerse de pié y cambiar el robe-de-chambre por una casaca.—"Durante el viaje, Mr. Mac, le rogaré me diga cuanto sabe al respecto."

"Cuanto sabe al respecto" resultó ser de una escasez descorazonante, y, sin embargo, había lo suficiente para convencernos de que el caso que se nos presentaba podía ser muy digno de la más prolijá atencion por parte del experto. Se avivaba y se frotaba las delgadas manos al escuchar los escasos pero notables detalles. Dejábamos en pós una larga série de semanas estériles, y ahora, al fin, se presentaba un motivo apropiado para desenvolver esos poderes notables que, como todos los dones especiales, se tornan fastidiosos para su propietario cuando no están en uso. Ese cerebro de filo de navaja se embotaba y se oxidaba con la inaccion. Los ojos de Sherlock Holmes destellaban, sus mejillas pálidas tomaban un tinte más vivo, y su cara impaciente brillaba con luz interior cuando se encontraba en presencia de la deseada tarea. Inclinado hácia adelante en el cab, escuchaba ansiosamente á Mac Donald al presentarle el rápido boceto del problema que nos esperaba en Sussex. El Inspector mismo no lo conocía, como nos explicó, sino por una relacion garabateada que le habían enviado por el tren de la leche en las primeras horas de la mañana. White Mason, el empleado policial local, era un amigo personal suyo, por cuya causa Mac Donald había sido notificado mucho más temprano que lo que es frecuente para Scotland Yard, cuando su ayuda es reclamada por las provincias. Por lo comun el rastro está ya muy frio cuando llega el experto metropolitano para seguirlo.

"Querido Inspector Mac Donald"—decía la carta que nos leyó—"bajo sobre separado se encuentra el pedido oficial de sus servicios. Esta es particular para Vd. Telegrafíeme en qué tren de la mañana puede salir para Birlstone y le iré á buscar—ó enviaré á buscarlo si estoy muy ocupado. Este caso es un soplo. No pierda un momento para salir. Si puede traer á Mr. Holmes, tenga á bien hacerlo, porque vá á encontrar algo de lo que á él le gusta. A Vd. se le ocurriría que todo ésto hubiera sido preparado para efectos teatrales si en medio de todo no hubiese un cadáver. Palabra! es un soplo."

—"Parece que su amigo no es un tonto"—observó Sherlock Holmes.

—"No, señor; White Mason es un hombre muy vivo, si sirvo para juez."

—"Y bien ¿hay algo más?"

—"Solamente que nos dará todos los detalles cuando lleguemos."

—"Y entónces de dónde sacó Vd. lo de Mr. Douglas y el hecho de que había sido horriblemente asesinado?"

"Eso estaba contenido en el sobre oficial cerrado. No decía 'horrible''. Ese no es un término oficial consagrado. Señalaba el nombre John Douglas. Consignaba que las heridas habían sido inferidas en la cabeza, por la descarga de una escopeta. Se hacía mencion de la hora en que ocurrió la alarma, á eso de la media noche pasada. Agregaba que el caso era indudablemente de asesinato, pero que no se había detenido á nadie y que el caso presentaba algunos rasgos muy intrincados y extraordinarios. Esto es absolutamente todo lo que hasta ahora sabemos, Mr. Holmes."

—"Entónces, Mr. Mac, con su permiso, nos detendremos ahí. La tentacion de fundar teorías prematuras es el veneno de nuestra profesion. Por ahora, sólo puedo aceptar dos cosas como seguras: un gran cerebro en Londres y un cadáver en Sussex. Lo que vamos á establecer es la cadena que vincula estos dos hechos."

Capítulo III — La tragedia de Birlstone.

Y ahora, por un momento, pediré permiso para eliminar mi propia insignificante personalidad, y describiré los hechos que tuvieron lugar antes de nuestra llegada al teatro del suceso, por el conocimiento adquirido más tarde. Sólo de esta manera puedo conseguir que el lector aprecie los personajes que intervienen y el extraño ambiente en que aquellos hechos se desarrollaron.

La aldea de Birlstone es una agrupacion pequeña y muy antigua de casuchas, en parte de madera, en los confines boreales del condado de Sussex. Durante siglos permaneció sin cambios,

pero, en los últimos años, su situacion y aspecto pintoresco han atraido cierto número de pobladores acomodados cuyas moradas se asoman de los bosques circundantes. Allí se supone que estos bosques constituyen la franja extrema del gran bosque del Weald, que se aclara y desaparece al llegar á las llanuras cretáceas del Norte. Cierto número de pequeñas tiendas ha surjido para atender las necesidades de la poblacion aumentada, de manera que hay probabilidades de que Birlstone deje de ser una antigua aldea para convertirse en un pueblo moderno. Es centro de un área considerable de la región, como que Tunbridge Wells, la poblacion más próxima de importancia, se encuentra á diez ó doce millas al Este, en los confines de Kent.



Como á media milla del poblado, y ubicada en un viejo parque famoso por sus enormes hayas, se encuentra la casa señorial de Birlstone. Parte de este venerable edificio es contemporánea de la Primera Cruzada, cuando Hugo de Capus construyó una fortaleza en el centro del dominio que le fuera concedido por el Rey Rojo. Destruyóla el fuego en 1543, y algunas de sus piedras angulares ennegrecidas por el humo, fueron usadas cuando, en la época de los Jacobos, se levantó una casa de ladrillo sobre las ruinas del castillo feudal. La casa señorial, con sus numerosos aleros y ventanas con vidrios rómbicos, conservaba todavía mucho de lo que en ella había hecho el constructor á principios del siglo XVII. De los fosos dobles que protejieron a su antecesor más bélico, se había dejado secar el externo y desempeñaba las humildes funciones de huerta de verduras. El interno se conservaba todavía, de cuarenta piés de anchura, aunque a la sazon con sólo unos pocos piés de profundidad en el agua, en todo el contorno del edificio. Lo alimentaba un arroyuelo y tambien le daba desagüe, de modo que la masa de su agua, aunque turbia, no era estancada como la de una zanja, ni insalubre. Las ventanas del piso bajo se hallaban á un pié sobre el nivel de aquella. La única entrada de la casa era por medio de un puente levadizo cuyo cabrestante y cadenas se habian enmohecido y quebrado. Los últimos propietarios de la casa señorial, con energía característica, habían hecho arreglar ésto, de modo que el puente levadizo no sólo podía levantarse, sino que era realmente levantado todas las tardes y bajado por la mañana. Renovando así la costumbre de los antiguos tiempos feudales, la casa señorial se convertía en isla durante la noche—hecho que tuvo vinculacion muy directa con el misterio que pronto llamaría la atencion de toda la Inglaterra.

La casa había estado desocupada durante algunos años y amenazaba desmoronarse en pintoresca decadencia cuando tomaron posesion de ella los Douglas. Esta familia sólo se componía de dos personas, John Douglas y su esposa. Douglas era un hombre notable, tanto por su carácter como por su persona; podría tener unos cincuenta años, con una cara ruda, fuerte mandíbula, bigote canoso, ojos grises de particular viveza, y un cuerpo ágil, vigoroso, que nada había perdido de la fuerza ni de la actividad juveniles. Era alegre y natural con todos, pero algo extraño en sus modales, lo que producía la impresión de que hubiese desenvuelto su vida en capas sociales de algún nivel muy inferior al de la sociedad condal de Sussex. Sin embargo, aunque sus vecinos más educados lo miraban con cierta curiosidad y reserva, pronto adquirió gran popularidad entre los aldeanos, interesándose en extremo por todas las cuestiones locales, asistiendo a sus reuniones de café y otras funciones, en las que, como estaba dotado de muy hermosa voz de tenor, siempre se hallaba dispuesto a dejar a todos complacidos con un canto excelente. Parecía disponer de mucho dinero ganado, según decían, en las minas de California, y estaba claro, por lo que hablaban tanto él como su esposa, que había pasado una parte de su vida en América. La buena impresión que produjera por su generosidad y por sus hábitos democráticos aumentó con la reputación conquistada por su indiferencia absoluta ante el peligro. Aunque mal ginete, se presentaba en todas las carreras, y se daba los porrazos más asombrosos en su determinación de hacer frente a los mejores. Cuando se incendió la vicaría, se distinguió tambien por la tranquilidad con que penetró en la casa para salvar objetos, después de renunciar a ello por imposible la brigada local de bomberos. Y así fué cómo John Douglas, de la mansion señorial, en el término de cinco años, se conquistó una verdadera fama en Birlstone.

Su esposa era popular tambien entre las personas que se habían relacionado con ella, aunque, por la costumbre inglesa, las visitas á un extranjero establecido en el condado, sin presentaciones, eran pocas y distantes. A ella, ésto le importaba poco, como que la vida retirada era de su inclinación, y, segun todas las apariencias, su tiempo estaba muy absorbido por los deberes conyugales y domésticos. Se sabía que era inglesa, que había conocido á Mr. Douglas en Lóndres, siendo él viudo en esa época. Era una hermosa mujer, alta, morena, esbelta, de unos veinte años menos que su marido, disparidad que de ningun modo parecía interrumpir el bienestar de su vida de familia. Se observó sinembargo algunas veces por aquellos que mejor los conocían, que la confianza que entre ambos reinaba no parecía ser completa, ó porque la esposa era muy reticente respecto de la vida pasada de su marido, ó bien, como parecía más probable, por estar ella muy imperfectamente informada á su respecto. Se había notado y comentado tambien por algunas personas observadoras, de que algunas veces la Sra. Douglas presentaba ciertos signos de nerviosidad, y que ponía de manifiesto un malestar agudo cuando su marido ausente tardaba mucho en regresar. En un pueblo de campo retirado y tranquilo, donde todo chisme es bienvenido, esta debilidad de la Señora de la casa solariega no pasó sin comentario, el que adquirió grandes proporciones cuando se realizaron los hechos que le dieron un significado muy particular.

Había tambien otro indivíduo cuya permanencia bajo el mismo techo, aunque en verdad sólo era intermitente, pero cuya presencia en el momento de los extraños acontecimientos que serán relatados en breve, hizo que su nombre se presentara ante el público en forma muy prominente. Era Cecil James Barker, de Hales Lodge, Hampstead.

(Continuará.)

El primer cantor del Parque

¡El primer cantor del Parque! Fué un joven, un niño casi. Pocas horas después de haber finalizado la epopeya trágica que ensangrentó las calles porteñas, Nicanor del Fierro, excitado aún por la fiebre de la pelea tradujo el sentimiento popular en una página de versos rudos, armoniosos y sinceros, sin arte poética, pero vibrantes de entusiasmo criollo. Fué el primer boletín en verso que se lanzó a la circulación y el que más éxito tuvo, entre los muchos que lo siguieron.

El señor del Fierro, capitán retirado en la actualidad, es un hombre de aspecto juvenil y resuelto. Al hablarnos de sus aventuras de aquellos memorables días, sus ojos brillan con la evocación de heroicidades pasadas. Se exalta, y con frase robusta y clara describe su sobresaliente actuación:

¡Ah, tiempos que no vuelven!, dice. Vea, compañero; la cosa empezó para mí el 24 de julio, día en que fuí llamado con urgencia por mis malogrados amigos los señores, doctor Juan José Montes de Oca y Fernando Rodríguez, éste último jefe de la parroquia de la Concepción. Me dijeron que buscara unos cuantos muchachos decididos y que me presentara al día siguiente al doctor Alem, para el cual me dieron una carta. Así lo hice, y acompañado de mis amigos Angel Cernada, Alfredo Carabajal, Bernardo San Martín de Echetagorena, Domingo Descalzo y otros, me entrevisté con el jefe en su casa de la calle Cuyo entre Callao y Rodríguez Peña. Me recibió afablemente y me envió a una casa antigua de la calle Rodríguez Peña donde nos proveyeron de armas. Por la madrugada fuimos a formar el cantón Corrientes y Paraná y tuvimos el honor de ser los primeros en romper el fuego con las fuerzas que iban en dirección al Parque, mandadas por el coronel Capdevila. Después del primer tiroteo, que causó bastantes bajas en uno y otro bando, fuí, por orden del doctor Alem, al Parque, donde me colocaron de guardia en el galpón de los muertos y heridos.

Boletín de última hora de la Revolución

A los caídos

. . . .

Al fin todo se ha concluido
y todo queda en la nada
no sé quién es el vencido
o quién ganó la jugada;
al fin ellos quedan bien
porque tienen el poder.
¡Pobre del doctor Alem
que hoy empieza a padecer!

. . . .

Llora el pueblo sin cesar
en tristeza sumergido.
¡Después de tanto pelear
dicen que nos han vendido!...

Nicanor del FIERRO.

Fragmento del boletín que lanzó a la publicidad el señor del Fierro, pocas horas después de terminada la revolución y que tuvo un éxito enorme.



El señor Nicanor del Fierro, después del 90, instructor de la Escuela de cabos y sargentos.

A mediodía me destacaron al mando de 10 hombres para formar cantones y dotarlos de municiones. Le prevengo que me porté como un fabricante de cantones; formé los de Callao y Cangallo; Corrientes y Talcahuano; Cangallo y Montevideo, y Lavalle y Libertad.

Que ya es formar, compañero...

Ese día lo pasé peleando como un tigre en el palacio Miró y en la plaza Libertad. Al otro día se me ordenó ir con 30 hombres a reforzar el cantón Cerrito y Lavalle. ¡Me las vi negras, amigo! Era imposible cruzar por Lavalle y Libertad; las fuerzas del general Levalle, bien atrincheradas en la plaza, hacían un fuego espantoso de fusilería y ametralladoras. Decidí vivaquear, y después de varias tentativas pude llegar a mi destino, aunque con varios heridos. En el cantón Cerrito procedimos a comer carne de caballo (no había otra), pues hacía más de 50 horas que no probábamos bocado. Estaba comiendo tranquilamente, cuando una bala me hirió en la pierna izquierda, y tuvieron que curarme mis camaradas.

¿Fué ese su bautismo de sangre?

Sí; la única herida que me infirieron en la revolución, y cónstele que no le mezquiné el cuerpo al aguacero, ¿eh?

Ya veo, ya veo. Siga con su relato amigo.

¿Qué más quiere que le diga? A las dos horas la revolución terminaba y se iniciaba el desbande. Me encerré en mi casa, donde escribí el primer boletín de versos que se dió a publicidad después del Parque. Lo hice imprimir en lo de un tal Canavery, en la calle Catamarca. Tiramos 5.000 ejemplares, de los cuales se vendieron 3.000 a un peso y cincuenta cada uno; y no se vendieron todos porque esa misma noche recibí orden de suspender la venta, so pena de arresto.

—Menos mal que le fué bien. Algo sacó de la revolución.

—No todo ha de ser romanticismo político, amigo. ¡Me levanté con 3.000 pesos ese día!...



En la actualidad

La Madreselva

Página de Album



Moderato

p. leggero

Canto

Des-col-

Piano

(f)

p.

rall

gan-do tus dulces cas-ca-be-les Tre-pa trepa vis-to sa madre

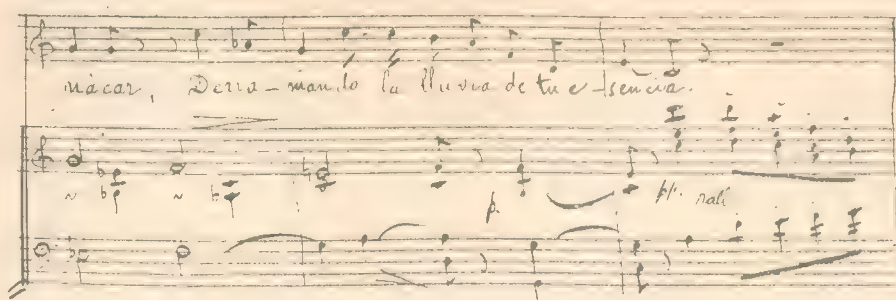
a tempo

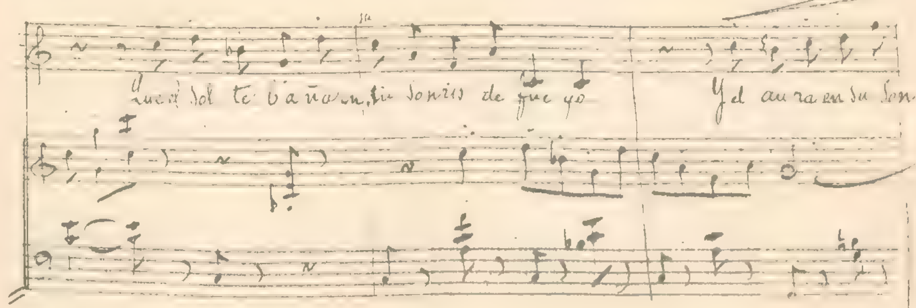
selva.

affett.

con tus cai-re-les de ama-tis-ta y

rall.





poco rall.

-nos de Primavera Sube al cielo tus dulces casca-

poco rall.

rall. affrett. deciso

-das Lanzando al cielo tu canción tu canción de fiesta

affrett. rall. deciso

Damos hoy, en estas páginas que hemos dedicado a la producción musical argentina, la melodía "Madreselva" del compositor señor Antonio Restano.

Este músico, nacido en Buenos Aires, hizo sus primeros estudios en esta capital, pasando luego a Milán a perfeccionarse. Fué el primer músico argentino a quien se le aplaudió una ópera en Europa. Nos referimos a "Un Milioncino", obra en tres actos, estrenada en el teatro Nacional de Turín, cuando Restano contaba 21 años de edad. Estrenó también "Margherita d'Orleans", drama lírico en tres actos, en el teatro Real Víctor Manuel, en la misma ciudad, el año 1897. Esta ópera, recibida con gran aplauso del público y la crítica, cimentó la fama del maestro Restano, mereciendo que Edmundo de Amicis se ocupara de su estreno en una de sus amenas correspondencias a "La Prensa" y con gran elogio del autor.

MENUDENCIAS





En un número de la revista *Ateneo de El Salvador*, correspondiente al mes de febrero del año actual, encontramos algunas interesantes noticias.

Juzgue el lector:

EL CORAZÓN DE [illegible]

Esta víscera del poeta se halla [illegible] poder del ilustre doctor Debayle, médico de cabecera de Rubén Darío hasta sus últimos instantes.

Se fabricará una urna riquísima para conservar el corazón del bardo, que murió mostrando un semblante saturado de grandeza y una desvanecida sonrisa desdeñosa.

[illegible]

Grande fué la admiración que despertó entre los presentes, el tamaño extraordinariamente enorme del cerebro de Rubén Darío. Debayle quería conservarlo, pero Andrés Murillo, deudo inmediato del poeta, se apresuró a retenerlo para sí, llevándoselo para Managua. *La Nación* de Buenos Aires ha ofrecido *cincuenta mil dólares* por el cerebro del eximio cantor de los cisnes.

UN RIÑÓN DEL POETA

Un riñón de Rubén Darío fué substraído de la caja en que se encontraban sus entrañas, por el doctor Escolástico Lara, quien lo hará conservar en el Museo de la Universidad Nacional.

De la misma revista:

DARÍO EPIGRAMÁTICO

Golpes de azote, sacudimiento sansónico, se puede decir que es la décima que en seguida copiamos, y que remitió a su amigo el doctor Maldonado cuando en 1907 se despidió de Nicaragua. Este verso admirable, que se siente crujir como el desplome de una techumbre sacudida por un terremoto, fué escrito en Corinto. Darío se había dado cuenta de algunas infelices murmuraciones que hacían contra él algunos pedazos de alcornoque, y por eso le decía a su compañero de letras: Ahí te va mi despedida:

EL ZORZAL

Ve un zorzal a un pavo real
que se espanta y galiardea;
le mira la pata fea
y exclama: ¡horrible animal!,
sin ver la pluma oriental
al pájaro papanatas.
Gentes que llaman sensatas,
son otros tantos zorzales,
que si encuentran pavos reales
sólo les miran las patas.

Esta décima puede decirse que es decisiva. No se puede tocar impunemente un dínamo, sin que el profano y atrevido sufra la tremenda conmoción eléctrica.

La amabilidad de los eruditos.

Léanse estos sabrosos párrafos que copiamos de un libro hace poco publicado:

"Los señores de Bagón y Alvarez de la Villa encantarían con su candidez a las muchachas románticas y sentimentales".

"Aconteció otro tanto con Jorge Manrique, a quien, en los principios del siglo XIX, trató de rebajar la intolerancia conservadora de Manuel Josef Quintana. Pero, ¿qué importa que la rutina y el mal gusto personificados en este escrito hayan encontrado declamatorias las coplas de Manrique, si ellas son todavía admiradas por los espíritus selectos?"

"Anotando ideas sobre el poeta valenciano a quien tanto deben algunos portaliras del siglo de oro, viene de perlas el recuerdo siguiente: "En un concurso de oposición para proveer una cátedra de literatura en nuestra Universidad, el concursante a quien se otorgó dicha cátedra, se permitió asegurar en una de las pruebas escritas, que nuestros versificadores gauchescos podrían compararse a Ausias March (sic). Semejante especie, lanzada ante un jurado que había de suponerse idóneo, y en presencia de un grupo heterogéneo de estudiantes y escritores para algunos de los cuales no era extraño el asunto, demuestra la ignorancia que de nuestros más preclaros poetas de la Edad Media tienen aquí los profesionales de la literatura."

"... le inspira a Fitzmaurice Kelly frases paupérrimas y frívolas, ideas morales sin fondo ético alguno, que acusan ligereza o falsa interpretación de la doctrina estoica que sostiene el poeta."

"Aunque proteste Cejador y Frauca! Este señor que tan mal escribe, piensa desastrosamente. Sus obras están hechas de erudición y lugares comunes; de gramática y *catalogía*; con todo, tendré el heroísmo de volver a hurgar en ella."

"Carlos Vaz Ferreira y Juan Zorrilla de San Martín no tienen, en verdad, ninguna disciplina estética que les permita compenetrarse a fondo de los encantos poéticos."

"Rodó y otros que, como él, agotan el ditirambo a favor de ciertos poetas que en el comienzo de su boga supieron deslumbrarnos con ritmos ajenos, están obligados a conocer los viejos moldes de nuestra poesía. Y, una de dos: o conociéndolos, emiten juicios adulatorios, o ignorándolos, tienen el desparpajo de dar opiniones absolutas que resultan erróneas."

CORREO SIN ESTAMPILLA

C. L. P.—Buenos Aires.—Se publicará.

V. L.—Buenos Aires.—¡Con qué minucioso arte "trabaja" usted sus zonceras! Es usted un orfebre del macanco.

T. C.—Buenos Aires.—Esta vez nos parece que se ha equivocado.

A. E. G.—Buenos Aires.—

Cuando acabe de escribir,
lea usted un libro bueno
El libro le va a servir,
quizás de contraveneno.

R. L.—Buenos Aires.—Aquí no hay más que la suprema autoridad del cansancio.

E. C. M.—Buenos Aires.—Nos inspira mucho respeto el doctor Becú. A los 17 años publicó un libro de versos y no ha vuelto ha reincidir desde entonces. No puede hacerse mayor elogio de su discreción: y buen sentido.

Papanatas.—Buenos Aires.-

Papanatas ejemplar:
¿qué te propones lograr
con tus tremebundas latas?
¿es que quieres asombrar
a los otros papanatas?

A. E. S., Rea. Nolida, C. R., Arlequín, R. A. A.—Buenos Aires.—No.

L. E. F.—Buenos Aires.—En nuestra revista son mal recibidos los versos patrióticos, rimbombantes y vacíos; pero en las trincheras hace falta gente: Váyase a pelear por la nación que le inspira tan frías declamaciones. En sus manos de usted la lira será un arma terrible.

Automóviles "OVERLAND"

Vendidos en el mes de Octubre de 1916

		Modelo 75	Modelo 83
Juan Ferrari	Escobar	1	
Ronchetti Hnos.	Rosario	1	
Arturo Peterseu	Olavarría		1
Jesús Fernández & Hnos.	Ciudad	1	
Alejandro Mohor	Crespo		1
David & Carlos Badaracco	Gualeguay	1	
Antonio Gasso & Hno.	Zárate	1	
M. Boireau & Cía.	Ciudad		1
J. R. Bordaberry	Azul	1	
Alejandro Mohor	Crespo	1	
Francisco Núñez	Gral. Pinto	1	
Francisco Baqué	Ranqueles	1	
Herminio Cotti e hijo	Salliqueló		1
David & Carlos Badaracco	Gualeguay	1	1
Alejandro Mohor	Crespo		1
Australian Mercantil Land & Finance Co.	Ciudad	1	
Juan B. Venini	Chacabuco	1	
Antonio Gassó	Zárate		1
Pablo Bosisio	Necochea		1
Ceferino Victorica	Ireneo Portela	1	
Ronchetti Hnos.	Rosario	1	2
Marcelino B. González	La Plata	1	
Andrés Lapauple	San Miguel	1	
Jesús Fernández & Hno.	Ciudad		1
Javier Rodríguez	Rolón		1
Pablo Bosisio	Necochea		1
Casale & Scotti	Mendoza		1
Juan Antonio Alvarado	Goya	1	
Ordóñez & Rodríguez	Ramallo		1
Arturo Petersen	Olavarría		1
Antonio Costa	Aparicio		1
Saturnino J. Unzué	Ciudad		1
Liga de Gremios "La Alianza"	Pigué	1	2
Guillamon, Goicochea & Cía.	Tres Arroyos	2	1
Feliciano Labat	Bordenave	1	
A. Blumenhagen	Alpachiri		1
Loizaga, Perea & Cía.	Pringles		1
Juan Cabo	Copetonas		1
Quintín Escapa	Los Pozos	1	
		27	25

TOTAL 52 AUTOMOVILES



ÚNICO IMPORTADOR:

P. A. HARDCASTLE — VICTORIA, 1550 Buenos Aires
DONADO y BROWN — Bahía Blanca

Teatros



Una escena de la comedia en 3 actos, "The Banfield Petroleo Co.", original del señor Otto Miguel Cione y estrenada con todo éxito en el teatro Argentino el 3 del corriente mes.

Banfield



Señor Marcelo Pieruccetti, quien un grupo de amigos ofrecerá un banquete con motivo de su reciente ascenso a comisario. El señor Pieruccetti es el comisario más joven de la provincia y durante su actuación en la policía, se ha granjeado las simpatías del vecindario.

Necrología



Señora Alfonsina M. de Fiondella.



Niño Alfredo Morixe



Señora María L. de Peusolano.



Señorita Clementina Ureta



Señor Santiago Cazes.



Señora Catalina Zella de Rossi.



Señor Antonio Albalá.

Adrogué



Las señoritas María y Raquel Pilar Montes y las alumnas y compañeras que les ofrecieron una demostración con motivo de sus jubilaciones

General Guido



La niñita Electra Concepción La Fressia con los amiguitos, a los que ofreció un lunch el día de su cumpleaños.

San Nicolás



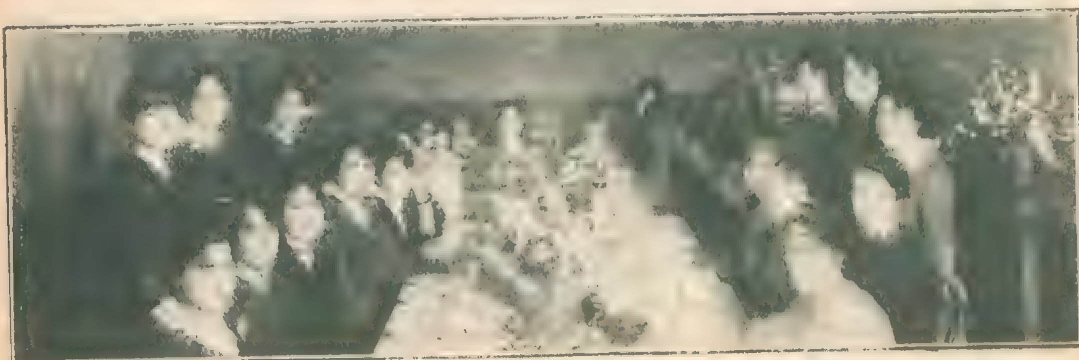
Los esposos Girola rodeados de su familia, el día en que celebraron sus bodas de plata.

Esquina (Corrientes)



Parejas que danzaron el "Minuet Federal" en la velada a beneficio de la Sociedad Protectora de la Infancia.

9 de Julio



Fiesta ofrecida por la señorita Elisa Comas a sus amigas, con motivo de contraer enlace próximamente.



SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

578, BOLIVAR, 586
BUENOS AIRES

TELEFONOS:

Dirección: UNION 185 (Avenida)
Administración: UNION 184 (Avenida)
Dirección telegráfica: "FRAYMOCHO"

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial y se ruega no atender a quien no la presente.

El Administrador.

AGENCIAS EN EL EXTERIOR

LONDRES: Savoy House, 110, Strand. W. C. Avisos, subscripciones y venta de ejemplares.—MONTEVIDEO: 18 de Julio, 914.—

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL

	Edición corriente	Edición de lujo
Trimestre	$ 2.50	$ 5.00
Semestre	„ 5.00	„ 10.00
Año	„ 9.00	„ 18.00
Numero suelto	20 cts.	40 cts.
Núm. atrasado	40 „	80 „

EN EL INTERIOR

	Edición corriente	Edición de lujo
Trimestre	$ 3.00	$ 6.00
Semestre	„ 6.00	„ 12.00
Año	„ 11.00	„ 22.00
Número suelto	25 cts.	50 cts.
Núm. atrasado	50 „	$ 1.00

EN EL EXTERIOR

	Edición corriente	Edición de lujo
Trimestre	$ oro 2.00	$ oro 3.50
Semestre	„ „ 4.00	„ „ 7.00
Año	„ „ 8.00	„ „ 14.00

El football en el interior

Azul



Alumni Azuleño, equipo ganador del campeonato de primera división. Temporada de 1916.

La enorme difusión alcanzada por el football en nuestra república, se revela entre otros detalles, por la crecida cantidad de partidos que se disputan hasta en los más apartados núcleos de población.

El entusiasmo y el interés que tales partidos despiertan, así como el decidido propósito de fomentar la afición por un sport, ya definitivamente arraigado en el país, nos han decidido a dedicar preferente atención al football del interior.

En muchas de esas poblaciones existen ligas y asociaciones que organizan y patrocinan los campeonatos en las diversas divisiones, agregándose a estos encuentros oficiales los que se disputan en carácter amistoso.

San Luis



Team Independencia, ganador por 3 a 0 del match disputado con el Origone de Villa Mercedes.

Sáenz Peña



El equipo de Contaduría del F. C., que se midió con el de Tracción, venciéndole por 2 a 0.



El cuadro de Tracción.

Junín (B. A.)



Equipo de San Patricio que empató con el Jorge Newbery de Junín (1 a 1) en el partido a beneficio de la Cruz Roja Inglesa.



Team Jorge Newbery.



PÁGINAS INFANTILES

Las espadañas de oro

Hace ya muchos años, en el hermoso país de Francia llamado Provenza, vivía un niño rubio que se llamaba Federico. Su padre era dueño de una importante granja y vigilaba la labor de los obreros, trabajando él también y atendía con especial inteligencia a los quehaceres de la casa, y el niño disfrutaba de la más amplia libertad y se pasaba el día entre las vacas y las gallinas, entre la hierba de los prados y los frutos de la huerta. Lo que más le agradaba era un arroyo de agua límpida que pasaba a poca distancia de la casa de labor; había en él muchos peces, que Federico procuraba pescar con una red atada al extremo de una caña. En la orilla, por entre las altas plantas, revoloteaban numerosas libélulas, ligeras, silenciosas, con sus largas alas, transparentes como el tul. Había además muchas flores, y entre éstas unas espadañas amarillas como el oro, que en el país llamaban—no se sabe por qué—cabeza de asno, y que a Federico le parecían maravillosas.

Un día—era verano; Federico tenía cuatro años y aun llevaba falditas,—estaba la era animadísima, pues se realizaba la trilla. El niño estuvo allí un rato viendo trabajar; dió luego unas volteretas sobre los montones de paja nueva, y, por último, se encaminó al arroyo. Comenzaban a florecer las espadañas, y Federico se regocijaba con la idea de coger un manojo grande de aquellas flores doradas.

Pero para cogerlas había que meterse casi en el agua, pues estaban lejos. El niño se llegó a la misma orilla, inclinó el cuerpo hacia adelante, extendió un brazo y... ¡cataplún!, cayó al agua, que le cubría hasta el cuello.

A sus gritos acudió su madre, que le sacó del arroyo, regañándole, y le obligó a ir a la casa.

—¡Si te veo volver por aquí, te arranco las orejas, pícaro!

—Quería coger cabezas de asno.

—¡Ya te daré yo a tí cabezas de asno y algo más!

La madre desnudó al muchacho, le secó cuidadosamente y, para tender al sol la ropa que llevaba, le puso el vestido de los domingos.

—Y ahora—le dijo,—a ver si tienes cuidado para no mancharte.

Volvió Federico a la era y estuvo un rato dando cabriolas sobre la paja; pero a poco vió una mariposa blanca, se le antojó cogerla, corrió detrás de ella y... fué a parar a la orilla del arroyo, a pocos pasos de las espadañas doradas. Aquellas flores le atrajeron más que antes. ¿Sería posible que no lograra cogerlas? Otra vez se acercó a la orilla, aunque con las mayores precauciones imaginables, para no caerse; otra vez se inclinó hacia adelante y alargó el brazo, y otra vez cayó al agua.

—¡Ama! ¡Que se ha caído el niño al arroyo! —gritó una mujer que había visto desde lejos el chapuzón.

—¡Ay, Dios mío!

La madre echó a correr, llegó a la orilla, cogió al niño para sacarlo del agua, y al verle lleno de barro hasta los ojos le reprendió otra vez con gran energía.

—¿Serás capaz de volver, eh? ¿Serás capaz de volver a coger cabezas de asno, a riesgo de ahogarte? ¡Mira cómo te has puesto, infame! ¡Pobre vestido nuevo!

Federico lloraba a todo llorar.

La madre le desnudó, le lavó, le puso ropa limpia y, como ya no tenía otro traje disponible, le vistió con el de las grandes solemnidades: el traje de toda gala, que era de terciopelo azul y con encajes.

—¿Qué hago ahora, mamá?



—Vete a cuidar de las gallinas para que no se vayan a la era y estate a la sombra.

Resuelto a obedecer con todo el celo posible, cuidaba Federico de las gallinas, que picoteaban el suelo buscando los granos caídos. Una de las aves dióse a cazar un saltamontes que daba brincos tremendos. Siguió la gallina al insecto, y Federico a la gallina, y sin darse cuenta él mismo se encontró por tercera vez a orilla del arroyo.

Volvió a ver las bellas flores, que se reflejaban en el agua; las contempló, sintiendo vivísimos deseos de poseerlas, y pensó por último:

—¡Esta vez no caeré al agua!

Se cogió, dándole vueltas a la mano, a unos juncos; luego se arrodilló en la hierba, y cuando juzgó que estaba bastante seguro se echó hacia adelante y agarró una flor...

Entonces se desprendió el junco, y Federico fué de cabeza al agua.

Gritó pidiendo ayuda, y acudieron algunos trabajadores de la granja.

—¡Es el tercer chapuzón que se lleva esta tarde!—decía uno.—¡Habrá que oir a su madre cuando lo sepa! De fijo le da una buena azotaina.

No hubo tal. La madre acudió al encuentro del niño con las lágrimas en los ojos.

—¡Virgen de mi alma!—exclamó.—¿Qué haré con esta criatura? No puedo pegarle, porque le da el accidente, y las reprensiones no sirven de nada. Este niño no es como los demás: se vuelve loco por las flores, hasta el extremo de caerse al agua tres veces en una hora por coger unas espadañas. ¡Gracias a Dios que no se ha ahogado...!

Aquel niño se hizo hombre, y fué un poeta inspiradísimo, orgullo de la región y del país que le vió nacer. Se llamaba Federico Mistral.

FLORIN.

CONSEJOS Y RECETAS ÚTILES

PARA LA COCINA

Patas de ternera al natural.

Se limpian y blanquean perfectamente, se abren para sacarles el hueso principal y se cuecen en la olla, sirviéndolas con una salsa preparada con caldo, sal, pimienta, vinagre y yerbas finas o con salsa de tomate, o cualquier otra.

Lomitos de carnero.

Se mechan con tocino y se ponen en adobo tres días, con vinagre, tomillo, laurel, un poco de comino, perejil en rama y cebolleta picada. Cuando se van a servir, se cuecen con vino y azúcar hasta que se recalen bien y tomen buen color; se sirven calientes con una salsa de aceite, pimienta, sal y vinagre.

Estofado mejicano.

Tómese medio kilo de lomo de ternera y se mecha con tocino; se pone al fuego en una cacerola con un poco de aceite: haciéndolo dorar un poco, poniéndole también fuego por encima, un poco de agua, medio vaso de vino seco, una hoja o dos de laurel, un poquito de pimienta y sal, y se hace hervir a fuego lento como dos horas. Se espesa con papas hechas «purée», y se sirve.

Sopa de arroz.

Se calculan treinta gramos por persona, y, después de lavado con agua tibia tres o cuatro veces, frotándolo con las manos, se pone a cocer a fuego lento con caldo del puchero

Faisán asado.

Piquese, cúbrase con lonjas de tocino, envuélvase en un papel engrasado, se asa en asador y se sirve de buen color. Se le puede añadir una salsa de leche.

Relleno para aves, lechones, etc.

Se hace un picadillo de carne de lomo, se pone en una cacerola, bastante aceite, se calienta y se le echa tomates, cebollas, ajos, pimentón, pimienta molida, cominos, sal. Cuando está todo frito, se pone la carne y unos chorizos picados y se deja en el fuego, echándole un poco de vinagre. Pronto el picadillo, se rellena el animal que se desea, agregándoe aceitunas, rebanadas de huevo duro y pasas.

CONFITERIA Y REPOSTERIA

Helados de crema.

Se coloca en un vaso puesto en el fuego algunas yemas de huevo desleídas en leche con una cantidad suficiente de azúcar en polvo y se remueve continuamente.

Cuando la composición tenga suficiente espesor, se pasa por un tamiz y se la aromatiza a gusto con chocolate, con café, con alfóncigo, con vainilla, etc.

Cabellos de ángel.

Se toma un kilo de azúcar, dos litros de agua y cuarenta yemas de huevo. Las yemas se revuelven un poco, pasándolas después por un género fino. Se tiene preparado un embudito con cuatro picos muy finitos y almíbar con bastante punto; se echa el huevo en el embudito y se hace caer en el almíbar caliente a medida que se va cociendo, se saca y se coloca en una fuente playa.

Jalea de uva.

Suéltense los granos de uva y cuézanse en agua, cuélense para sacarles el zumo sobre el fuego con un cuarto de azúcar por kilo de jugo, más o menos, según la cantidad de uva; espúmese bien y sáquese las frutas cuando estén bien cocidas.

Rosquillas.

Tómese una porción de masa de bollos, huevos batidos en proporción y un poco de aguardiente, después de bien amasado el todo, se cuece en el horno, poniendo luego las rosquillas en una fuente, y se la baña con azúcar disuelto en agua.

Membrillos asados.

Se toman membrillos maduros, se les da un hervor, se les abre uno de los extremos, haciéndoles una cavidad bastante grande, se llena de azúcar molido y coñac y se ponen al horno; cuando están asados, se sacan y seles pone crema y canela molida.

LICORES

Licor de almendras amargas.

Tómese 250 gramos de almendras amargas, las cuales se pelan para reducirlas a pasta en el mortero; se ponen en infusión estas almendras machacadas en 6 litros de aguardiente por espacio de diez días, teniendo cuidado de agitar el vaso de vez en cuando; hecha esta operación, se destila hasta quedar poco mas o menos los dos tercios; mézclese con un jarabe compuesto de 1 kilogramo de azúcar, 1 litro de agua y de un medio litro de flor de naranjo, y métase en botellas.

Crema de piña de América (infusión).

Se trituran de 800 a 900 gramos de piña hasta que quede una pasta, que en seguida se hace macerar por espacio de un mes en 3 litros de alcohol. Pasado dicho tiempo, se saca, se exprime el licor y se mezcla con un jarabe compuesto de 5 kilogramos de azúcar, 3 litros de agua y 1 litro de alcohol con adición de 8 gramos de tintura de vainilla. Agregúese además amarillo de caramelo o de azafrán en cantidad suficiente para colorarlo de amarillo claro, mézclese bien y clarifíquese.

Crema de aguardiente de Andaye (destilación).

Se toma 16 gramos de anís estrellado triturado, 16 gramos de culantro triturado, 32 gramos de lirio de Florencia en polvo y 4 rodajas de naranja; se destila el total al baño de maría con 3 litros de aguardiente; el resultado de la destilación será en seguida echado a un jarabe compuesto de 1 ½ litros de agua y de 1 kilogramo de azúcar; después de colorarlo con el caramelo se pasará por la manga y se pondrá en botellas.

FABRICACION DE JABONES (Continuación)

El obrero se coloca de pie sobre una tabla puesta horizontalmente por la parte de arriba de la caldera. Fórmanse rápidamente grumos insolubles en la sal, que se separan de la lejía en reposo y vienen a reunirse a la parte superior en una pasta consistente y con más o menos calor. Se deja entonces disminuir el fuego, y se despeja la lejía sin fuerza ya, por el grifo de la caldera. El líquido arrastra al mismo tiempo en estado de disolución la glicerina, que ha quedado libre por la saponificación.

Esta separación del jabón de las primeras lejías constituye la segregación.

Cocimiento.—La saponificación no queda aún completa.

Por el cocimiento se la termina enteramente al mismo tiempo que se da al jabón mayor consistencia. Para esto se añade una lejía alcalina salada marcando de 20 a 25° Beaumé y se la hace hervir durante muchas horas. Se quita esta lejía en diferentes veces por el grifo inferior, lo que es fácil, pues el jabón no ha podido disolverse, estando salada la lejía, y se la reemplaza por otra nueva.

Las lejías que han servido de esta manera al cocimiento contienen aún toda la sal marina y todavía conservan álcali. No se las echa fuera, se las hace pasar a través de los residuos de la soda para enriquecerlas, y estas son las que bajo el nombre de *lejía de cocimiento* se utilizan en la segregación, como hemos dicho más arriba.

Se reconoce que el cocimiento está completo, cuando la lejía, llamada por la ebullición a la superficie del jabón, queda fuertemente alcalina y cáustica, y es soluble en el agua bajo la forma de ojos grasientos en la superficie.

(Continuará).

CERVEZAS

Cerveza de azúcar y jengibre.

Por cada 100 litros de agua se toma:

8 litros de malta
10 kilogramos de azúcar cristalizado
500 gramos de jengibre
50 » » sal marina
12 naranjas o 12 limones cortados en rebanadas

Se hacen hervir estas materias por espacio de tres cuartos de hora con 25 o 30 litros de agua, se pasa por el tamiz y se echa al tonel, cuyo restante se llena con agua fría. Se hace fermentar con 100 gramos de levadura, se clarifica y se coloca en botellas para consumir en seguida.

Cerveza de grosellas.

Se extrae el jugo de grosellas muy maduras y se introduce en la proporción de un décimo en un mosto de heces, es decir, agregando 10 litros de jugo a 90 litros de caldo de malta para obtener 100 litros de cerveza. La bebida que tras la fermentación se obtendrá será muy agradable.

Cerveza de azúcar

Por espacio de tres cuartos de hora se hace hervir de 2 a 10 kilogramos de azúcar cristalizado en 100 litros de agua, con 100 a 1.000 gramos de lúpulo, se deja fermentar y se pone en botellas.

Bebida de malta de Londres

Ved aquí los ingredientes necesarios para hacer 100 litros de esta bebida económica, que sale como a 5 centavos por litro. Para 100 a 150 litros de agua se toma:

8 litros de malta
1 k. 500 gramos de melaza
400 » » raíz de regaliz
250 » » lúpulo
32 » de regaliz de España
8 gramos de pimientón

Se hace hervir y fermentar, se pone en pipa o en botellas y se consume en seguida.

HERMOSEA EL CUTIS











EL LEGÍTIMO LLEVA ESTA MARCA DE FÁBRICA:



NÓTESE QUE TIENE LA FIRMA DE BARCLAY & CO.

ÚNICO IMPORTADOR: **RICARDO ILLA**

Venezuela 610 - 14 — Buenos Aires

TALLERES HELIOGRÁFICOS DE RICARDO RADAELLI, PASEO COLÓN, 1266 — BUENOS AIRES

NUMERO SUELTO { En la capital..... 20 centavos / Fuera de la capital 25 „

EDICION DE LUJO { Número suelto: En la capital..... 40 centavos / „ „ Fuera de la capital 50 „